
LIBRARY OF CONGRESS
0 029 561 790 1

B,

LA BELTRANEJA

DRAMA EN TRES ACTOS EN VERSO

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO LUIS DE RETES

Y

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

SEGUNDA EDICION.



IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA
Ancha de San Bernardo, 75
1871.

LA BELTRANEJA.

Teatro Español. — 3 de Octubre de 1871.

LA BELTRANEJA

DRAMA EN TRES ACTOS EN VERSO

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO LUIS DE RETES

Y

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

SEGUNDA EDICION,

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA
Ancha de San Bernardo 75
1871.



Al Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.

Si la voz de la amistad es grata al infortunio, nunca en ocasion mas oportuna debemos acordarnos del amante esposo y del cariñoso padre que llora la pérdida de los séres mas queridos de su corazon.

El nombre de usted al frente de estas páginas, además del recuerdo de la amistad, es un homenaje rendido al insigne poeta que ha seguido con inquebrantable fé las huellas de nuestros mas esclarecidos ingenios.

Quizás la eleccion no es muy acertada; quizás en vez de un drama dedicamos á V. un fracaso. En tiempos menos civilizados, cuando el público grave no disputaba palmo á palmo el camino emprendido por el poeta, cuando se dignaba aplaudir los conceptos honrados y las galas del lenguaje, hubiéramos abrigado una pequeña esperanza de alcanzar un mediano éxito en la representacion de esta obra.

Hoy tememos verla desairada puesto que el gusto literario es tan exigente y esquisito, que solo la impudencia, la bufonería y el Can-can tienen fácil acceso y seguro premio en la pátria escena.

De todos modos; La Beltraneja *será para V. una prueba mas del cariñoso afecto que le profesan sus leales amigos*

Los Autores.

20 Setiembre de 1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª JUANA	D.ª Elisa Boldun.
SERAFINA	D.ª Elisa Mendoza Tenorio.
LA REINA	D.ª Francisca Muñoz.
RODRIGO COTA	Don Manuel Osorio.
DON LOPE DE ALBURQUERQUE.	Don Rafael Calvo.
EL MARQUÉS DE VILLENA	Don Antonio Pizarroso.
EL MARQUÉS DE SANTILLANA	Don Ricardo Morales.
MARTIN ROBLE	Don Benito Pardiñas.
EL CONDE DE BENAVENTE	Don Ricardo Simó.
DIEGO PONCE	Don José Alisedo.
SANCHO GOMEZ	Don Fernando Altarriba.
UN UGIER	Don Joaquin Marcote.

EL CAPITAN DE GUARDIAS, DAMAS, NOBLES, PUEBLO, SOLDADOS, BALLESTEROS, TEJEDORES.

La accion en Segovia.—Siglo XV.

ACTO PRIMERO.

Valle amenísimo en las cercanías de Segovia. Al fondo montañas con practicables que bajan á la escena; uno de ellos sube al monasterio del Parral que está situado á la derecha del actor. A la izquierda y en segundo término casa de humilde apariencia, pero de aspecto agradable y poético; balcon cubierto de enredaderas en la parte que dá frente al expectador; portal y rejas en la que dá á la escena, muro unido á la casa que se prolonga y forma esquina en cuarto término. Arboles detrás del muro. A la derecha selva espesa é intrincada con peñas, brezos y arbustos.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES DE VILLENA, MARTIN ROBLE, BALLESTEROS. *Salen embozados.—Es de noche.*

MAR. Aquella es su casa.
VILL. Allí?
MAR. Voy á llamar.
VILL. (*Deteniéndole.*) Mas despacio. (*Examinándola.*)
Poco tiene de palacio
mucho de zaquizamí.
MAR. Siempre la fortuna fué
poco propicia á Rodrigo.
VILL. Tú eres su amigo?
MAR. (*Dudoso.*) Su amigo?
Parece, mas no lo sé.
VILL. Ese hombre tendrá ambicion?
MAR. Quién no la tiene?
VILL. Es muy cierto:

mio será.

MAR. Yo os advierto
que es hombre de corazon:
de alma grande, apasionada,
el deber solo le inspira,
y así maneja la lira,
como la lengua y la espada.
Nunca desmintió el valor,
hombre es de sinceridad,
y como dice verdad
goza del pueblo el favor.

VILL. Es hombre de fortaleza
y de ingenio! será vano:
sople el viento cortesano
y perderá la cabeza.
Llama.

MAR. Vos os quedais?

VILL. Sí,
pero solo. (*A los ballesteros.*)
Ballesteros,
á las trochas y cruceros,
y á la menor seña aquí.
(*Vánse los ballesteros.*)
Vive solo?

MAR. Una hechicera
mujer, ástro de su vida,
vive con él.

VILL. Su querida!

MAR. Su hermana.

VILL. Llama.
(*Detiénese.*)
No, espera:
Juraria que han sonado
pasos.

MAR. Y yo.

VILL. Ves? Un bulto.

MAR. Cierto.

VILL. Por la sombra oculto.
Apartémonos á un lado.
(*Escóndense á la derecha.*)

ESCENA II.

DON LOPE *con ropon y capa por el fondo izquierda.*

Correr por anchos caminos
y por tortuosos senderos
sin encontrar bandoleros
y sin dar con asesinos,
es cuanto puede anhelar
quien de noche y de rebozo
busca enamorado y mozo
hora, ocasion y lugar,
y afirmarán pesia mí!
que causa Castilla horror. (*Se detiene.*)
Parecióme oir rumor. (*Esplorando la escena.*)
No; no hay nadie aquí... ni aquí.
(*Mirando al balcon.*)
Su balcon! Habrá mortal
sin tener las ánsias mias,
que corra todos los dias
desde Segovia al Parral
por el camino peor?
No es, vive Dios! mal trabajo;
mas quién no toma el atajo
para llegar al amor?
Corrida está la cortina,
y busco en vano la mano
que la descorra. (*Con regocijo.*)
Ah! no en vano!
(*Ábrese el balcon y aparece en él Serafina.*)

ESCENA III.

DON LOPE, SERAFINA.

SER. (*Asomándose al balcon.*) Lope mio!
LOPE. Serafina!
SER. (*Mirando al interior con recelo.*)
Silencio!
LOPE. Cómo callar
cuando á fuerza de tropiezos
salvando riscos y brezos

aquí te vengo á buscar?

SER. Calla por Dios!

LOPE. En mi anhelo
no reparo ni en mí mismo;
quién repara en el abismo
cuando vá á buscar el cielo?
Quién repara en la neblina
que á ese altivo monte agovia
si eres tú el sol de Segovia
que le dá luz, Serafina?
Todo, si estás sin enojos,
se alegra, todo se viste
de luto cuando estás triste.

SER. Ah Lope!

LOPE. Culpa á tus ojos,
que han robado, vida mia,
para aumentar su hermosura,
su sombra á la noche oscura,
y su luz al medio dia.

SER. Cómo te inspira el amor!

LOPE. En los hierros de tu reja
presa amor el alma deja
de tu amante tejedor.

SER. Tras ella tiene su asiento
feliz y tranquilo un hombre...

LOPE. Qué dá á la fama su nombre
al dar sus trovas al viento.

SER. Mi hermano!

LOPE. Mágica brota
de su laud la sencilla
y tierna cancion; Castilla
venera á Rodrigo Cota.

SER. Ah Lope!

LOPE. Suelta la vena
de su inspiracion galana,
deja atrás á Santillana
y oscurece á Juana de Mena.
Por eso al llegar aquí,
si tu semblante, alma mia,
no me inspirase, lo haria
cuanto hay en torno de tí.
Por eso á tu alrededor

baten las alas deshechas
del viento, dulces endechas
y cantinelas de amor.

SER. (*Con cariñosa ansiedad.*)
Prosigue.

LOPE. (*Con amargura.*) Sella mi labio
el recuerdo inoportuno
de tus rigores.

SER. (*Con sencillez.*) Ninguno!

LOPE. Sí, Serafina; un agravio
infieres á mi pasion.

SER. No basta el amor que siento
y este latido violento
de mi amante corazon?

LOPE. Así en mi dolor te cebas!

SER. Así mi desdicha labras!

LOPE. Palabras! solo palabras!

SER. Ay Lope!

LOPE. Pero no pruebas.

SER. Pruebas!

LOPE. Sí, dos meses há
que aquí nos sorprende el dia
con una loca porfía
que hoy debe acabarse ya.
Tu rigor es obstinado
y es bien que venzas la duda.

SER. Oh!

LOPE. Nada temas; te escuda
el amor de un hombre honrado:
desde tu balcon, veloz
me roba tu voz el viento,
no es fácil que en tu aposento
me robe el viento tu voz.

SER. Nunca! (*Con resolucion.*)

LOPE. Te suplico en vano?

SER. En vano, sí.

LOPE. Suerte impía!

SER. No Lope, no, mi honra es mia,
mas que mia, es de mi hermano;
de este mismo inmenso amor
que dentro del alma llevo.
(*Con creciente energía.*)

Oh! no, no puedo, no debo
no quiero manchar mi honor.

LOPE. (*Ap.*) Jamás he visto en mujer
tal teson.

SER. (*Sobresaltada.*) Ruido ha sonado!

LOPE. Qué?

SER. Mi hermano ha abandonado
el lecho.

LOPE. Al amanecer!

SER. (*Escuchando.*)
Vá á salir!

LOPE. Oh dicha!

SER. (*Con temor.*) Vete!

LOPE. Cómo?

SER. Si aquí te encontrara
de fijo que sospechara...

LOPE. Me voy, pero antes promete
á mi amor, que bajarás
á franquear estas rejas
y á oir mis amantes quejas.
Prométemelo.

SER. (*Retirándose del balcon y cerrándole.*)
Jamás!

ESCENA IV.

DON LOPE.

Jamás! Por Cristo que estoy
loco!... Desvarío... ó sueño?
(*Con resolucion.*)
He de vencer en mi empeño
ó dejo de ser quien soy.
Firmeza tal nunca ví,
y juro que... cosa rara!
ni yo mismo me explicára
lo que estoy sintiendo aquí.
No es un deseo liviano,
es el orgullo ofendido
y á entrar estoy decidido.
Pese á quien pese!... Su hermano!
(*Oyendo abrir la puerta de la casa.*)

ESCENA V.

Don Lope *en acecho*, Rodrigo *y* Serafina *en el umbral.*

Rod. No salgas.
Ser. Me hace temer
esta ausencia inesperada.
Rod. Confia y no temas nada:
voy á cumplir un deber.
Lope. (*Al extremo opuesto.*)
Que idea á mi mente acude!
Por el paredon del huerto
tengo hasta ella el paso abierto!
Audacia! El amor me ayude!
(*Saca precipitadamente una escala, la arrolla al brazo y desaparece detrás del muro que rodea la casa, en el mismo momento en que* Rodrigo *y* Serafina *se adelantan al proscenio.*)

ESCENA VI.

Rodrigo, Serafina.

(*Durante esta escena comienza á amanecer.*)

Rod. Cese el temor que te aterra
y vuelva á ti la alegría.
Ser. Oh!
Rod. Tú eres hermana mia,
mi único bien en la tierra. (*Con solemnidad.*)
Tú y la sagrada memoria
de nuestros padres.
Ser. Rodrigo!
Rod. Todos los dias bendigo
su nombre.
Ser. Y yo.
Rod. Si en la gloria
donde quiso alzarlos Dios,
siguen tus pasos ansiosos,
deben estar orgullosos
de ti.
Ser. De ti.
Rod. De los dos.

Ambos logramos la palma
cruzando errantes el suelo,
con la esperanza en el cielo
y la virtud en el alma.

SER. Hermano!

ROD. Que esta aureola
brille en tu serena frente.

TER. Siempre. (*con decision.*)

ROD. Y en tu alma inocente.

SER. Oh! (*Turbada.*)

ROD. (*Con tristeza.*)
Tu alma! aun está sola.

SER. (*Con sobresalto.*)
Qué dices?

ROD. Oh! su inocencia
algun dia volará.

SER. Cómo? (*Ruborizada.*)

ROD. Algun dia querrá
vivir con nueva existencia.
Estos instantes mejores
ve bien á quien los ofreces,
piensa que esconden á veces
mortal veneno las flores,
que es poderoso el arrullo
de una voz que finge que ama.

SER Más poderosa es tu fama.

ROD. Más la traicion!

SER. Más mi orgullo!

ROD. Es que puede sucumbir
á la astucia de un traidor.

SER. Es que aquel que tiene honor
hermano, sabe morir.

ROD. (*Con entusiasmo.*)
Al hablar de esa manera
me prestas nuevos alientos.

SER. (*Abrazándole.*)
Rodrigo!

En estos momentos
veo en tí mi raza entera.
Pobre! muy pobre! Es verdad;
pero honrada y sin mancilla
y ejemplo eterno en Castilla

de valor y de piedad.
Por eso es bien que no arguya
tu timidéz de mi ausencia;
necesita mi presencia
el pueblo, y no es bien que huya.
Es trance de vida ó muerte.
Quién sabe!

SER. Cielos! Hermano!

ROD. Hoy del pueblo Segoviano
se vá á decidir la suerte.
Fuerzas le sobran y brio.

SER. Dios le ampare!

ROD. Fia en Dios!
y en tanto, firmes los dos,
tú en tu deber, yo en el mio:
Entra.

SER. Rodrigo te aguardo. (*En el umbral.*)
con impaciencia extremada;
hoy es dia de asonada,
no tardes por Dios.

ROD. No tardo.
(*La dá un beso en la frente.* SERAFINA *entra en la casa.*)
Cierra por dentro el porton.
(*Oyese cerrar.*)
Ya está! (*Mirando á la casa.*)
Venturoso el hombre
que al entregarte su nombre
obtenga tu corazon.
(*Embózase y al ir á marcharse sale* MARTIN ROBLE, *tambien embozado.*)

ESCENA VII.

RODRIGO, MARTIN ROBLE.

ROD. Quién vá! Por Cristo! sois mudo
ó es por acaso sordera?...

MAR. Sordo dejára á cualquiera
vuestro acento bronco y rudo.

ROD. (*Requiriendo la espada.*)

Pardiez!

MAR. Contra mí mandoble?
Traigo una espadilla rota.
Dios guarde á Rodrigo Cota
y á su amigo,

ROD. Martin Roble!

MAR. El mismo, os pasma?

ROD. Al albor
del dia, y con tal recato?

MAR. No es que de ocultarme trato.

ROD. Estais muy madrugador.

MAR. Ya veis; el dia despunta
sombrio.

ROD. No entiendo.

MAR. El mar
se pudiera alborotar.

ROD. Y por qué?

MAR. El pueblo se junta.

ROD. Y bien?

MAR. Vendrá en comitiva
con la cortesana grey
por la enfermedad del Rey
en cristiana rogativa.

ROD. Ah, ya!

MAR. Vos, cuerpo de tal!
sabeis...

ROD. Hablad sin tropiezos.

MAR. Que no han de servir los rezos
para curar tanto mal.
La Reina con ánsia vana
amparada por la ley,
pretende que muerto el Rey
suba al trono doña Juana.
La Infanta alega derecho,
y el de Aragon don Fernando
lleva la plebe á su bando,
que es mozo de gran provecho.
Los nobles de Andalucía
y los moros de Granada,
los unos en algarada,
los otros en correría,
traen al Rey á mal traer;

el Rey próximo á morir
temblando del porvenir,
lo vé, calla, y deja hacer;
mientras Castilla perpleja,
temiendo está y esperando,
en dos abismos fluctuando
la Infan;a, y la Beltraneja.
(Dia claro.)

ROD. Tal nombre!

MAR. Yo me confundo
de esa estrañeza, Rodrigo.
Es un secreto? Yo digo
lo que dice todo el mundo.

ROD. Quizas la torpe ambicion.

MAR. La plebe acoje propicia...

ROD. Martin Roble, la malicia
suele torcer la razon.

MAR. Tal vez.

ROD. En mi porte rudo
yo tengo miras mas altas;
cuando se trata de faltas
miro.—veo.—toco... y dudo
Que como nunca abrigó
mi mente bastarda idea,
no creo que nadie sea
menos honrado que yo.
La Princesa un nombre lleva
y respetarle es preciso.

MAR. Dicho sea con permiso
de don Beltran de la Cueva.

ROD. Viven los cielos! Callad!,
Siempre tuve por mejor
duda que engendra el honor
que infamadora verdad.

MAR. Aunque ya está arrepentida
fué la Reina pecadora.

ROD. Pero si su hija lo ignora
á qué amargarla la vida?

MAR. *(Riéndose con sarcasmo.)*
Estais en un mundo á fé,
que no es el vuestro y me apena;
dicen que si el rio suena

por algo suena.

ROD. Lo sé.
Por eso sin duda alguna
repite del rio el eco
que desea ser Pacheco
un don Alvaro de Luna,
y que para ello la ruina
procura con vivo afan
del hijo de don Beltran.

MAR. Qué? del Duque de Molina?

ROD. Si, de don Lope, eso es.

MAR. Vive Dios! y que mas suena?

ROD. Que trae al Duque de Guiena
y que nos dá un Rey francés.

MAR. Y suena mas? (*Con ironía.*)

ROD. Otro eco,
otros rumores...

MAR. (*Con ironía,*) Por Dios!...

ROD. Van propalando que vos
estais vendido á Pacheco.

MAR. Rodrigo! Ecos mentidores. (*con furor.*)

ROD. Ese furor, señor mio,
calmad, eso suena el rio;
mas no creo en sus rumores;
pues como nunca abrigó
mi mente bastarda idea,
no creo que nadie sea
menos honrado que yo.

(*Aléjase:* MARTIN *queda pensativo, sale* VILLENA *y le pone la mano en el hombro.*)

ESCENA VIII.

MARTIN, EL MARQUÉS DE VILLENA.

VILL. Qué dice Rodrigo Cota?

MAR. Ah señor!

VILL. Qué dice ese hombre?

MAR. Penetra en el corazon
de un modo que sobrecoge.

VILL. Tienes miedo?

MAR. Miedo!

VILL. Acaba.
MAR. Sabe vuestras intenciones.
VILL. Pero es de la Beltraneja
partidario?
MAR. Lo es.
VILL. Entonces...
MAR. Mas no es partidario vuestro,
pienso se inclina á don Lope.
VILL. Su voluntad será mia.
MAR. No hay ninguno que la doble.
VILL. Yo.
MAR. Vos?
VILL. Lo dudas?
MAR. Dudarlo
señor!
VILL. Tengo dos resortes;
su honor en aquellas rejas,
su vida en estos renglones.
(*saca un papel que desarrolla y lee.*)
«Coplas de Mingo Revulgo.»
MAR. Que es Rodrigo?
VILL. El mismo. Oye.
(*leyendo.*) «*La soldada que le damos*
»*y aun el pan de los mastines,*
»*cómeselo con ruines*
»*Guay de nos que lo pagamos!*»
Asi Rodrigo, al Rey trata.
mira cuál trata á los nobles.
(*dale el pliego.*)
MAR. Grave castigo merece.
(*Oyese ruido lejano.*)
VILL. Es muy fácil que le azoten.
Oiste?
MAR. Rumor lejano.
Quizás Rodrigo convoque
su gente en estos lugares,
bueno es tomar precauciones.
VILL. Los ballesteros..?
MAR. Ocultos.
VILL. Muy bien: esta misma noche
á Segovia llegó el Duque
de Guiena, noble consorte

destinado á la Princesa,
y hermano del Rey Luis Once.

MAR. Y el pueblo? (*con duda*).

VILL. (*con desprecio.*) El pueblo...

MAR. Presumo
que aunque de estirpe tan noble,
no es Rey de Castilla el novio,
aunque el cielo se desplome.

VILL. Yo halagaré de la plebe
las rudas inclinaciones
con engaños; todo es lícito
como el intento se logre.

MAR. Hácia aquí vienen los gremios.

VILL. Los gremios? Martin escóndete.

(*Retiránse al fondo derecha. Salen por el fondo izquierda* RODRIGO, DIEGO, SANCHO, *y demás representantes de los gremios de Segovia.*)

ESCENA IX.

RODRIGO, DIEGO, SANCHO, *y demás representántes de los gremios.*

DIE. Esta es tu casa, Rodrigo;
á Dios. (*dándole la mano.*)

ROD. A Dios, Diego Ponce:
mañana en planta pondremos
nuestros conciertos, y entonces
si el Rey por enfermo y débil
á los planes no se opone
que se fraguan, juro á Cristo
sobre la cruz de mi estoque,
que no ha de estar á su antojo
Segovia sumisa y dócil.
Dicen que el duque de Guiena
instintos tiene feroces,
Rey duro á pueblo altanero
maridaje desconforme.
Convoque el Rey los Prelados,
llame los Procuradores,
y si ese duque de Guiena
tiene un voto, que me ahorquen.

DIE. Bien hablaste: tengo á punto
el gremio de tejedores.
SAN. Yo tengo el de broqueleros.
ROD. Bien Diego, bien, Sancho Gomez,
los demás gremios vosotros
Pero Nuñez, Beltran Lopez
y delante del alcázar
con insignias y pendones
pidamos al Rey que el Duque
como venga así se torne.
DIE. Si el pueblo por mengua suya
ha de sufrir el azote
siempre de un tirano, sea
tirano que le acomode,
no hemos de acudir á Francia
para buscar opresores
que aquí hay sobrados.
SAN. Sobrados!
Vive Cristo!
DIE. Por mi nombre
bien claro lo has dicho tú
en esas coplas que corren,
Mingo Revulgo.
ROD. Esas coplas
en grave riesgo me ponen.
DIE. No temas; Segovia es tuya.
ROD. Gracias Diego: hasta la noche.
(*Al ir á marcharse sale* MARTIN *y se coloca en medio de ellos.*)

ESCENA X.

LOS MISMOS, MARTIN.

MAR. Queréisme en vuestra compaña?
ROD. Otra vez tú Martin Roble?
MAR. Yo quiero ser de los vuestros
y llevar conmigo un hombre
que ha de lograr por sí solo
lo que los gremios no logren.
Estais conformes? En pago

será de vosotros eco.
ROD. Quién es?

ESCENA XI.

LOS MISMOS, EL MARQUÉS DE VILLENA.

VILL. Yo! Don Juan Pacheco
Gran Maestre de Santiago.
ROD. El Maestre?
DIE. (*aparte.*) Brava pieza!
VILL. A buscaros he venido,
que me place ver unido
al pueblo con la nobleza.
Para romper la cadena
que nos deshonra y humilla
á una voz se alza Castilla
contra ese duque de Guiena.
Es fuerza de cualquier modo,
púes á ninguno nos place
de la Princesa el enlace
impedir, pero no es todo.
ROD. Cómo?
VILL. Por suerte infeliz
arrecia el mal, yo os lo digo;
y es necesario Rodrigo,
cortar el mal de raiz.
¡Cuántos años han pasado
de vileza y de sonrojo,
sometidos al antojo
de un miserable privado!
¡Cuántos en lucha incesante
ha vivido la nacion,
con odio en el corazon
con rubor en el semblante!
Vuelva la vista hácia atrás
la castellana hidalguía;
quereis volver á aquel dia
de vilipendío?
TODOS. Jamás!
VILL. Pues bien; á otra ruda prueba
se somete vuestro honor

que ya apunta el sucesor,
de don Beltran de la Cueva.

ROD. Que os equivocais colijo.
Cayó don Beltran; quien puede
haber que su puesto herede?

VILL. Siempre al padre, hereda el hijo.

ROD. El de Molina?

VILL. Pues!

ROD. Ah!
Os equivocais, señor,
el Duque es hombre de honor.

VILL. Hombre de honor!

ROD. Sí.

VILL. (*con intencion.*) Quizá!

ROD. Perdone vuestra nobleza
si acaso mi lengua ruda,
dice la verdad desnuda
con lealtad y franqueza.

VILL. Decid lo que os plazca.

ROD. Oid.
Emplea la noble grey
para dominar al Rey,
el amaño y el ardid.
Uno solo se desvia
de tan tortuoso sendero,
y por eso el pueblo entero
le adora.

VILL. Por vida mia!

ROD. Señor Maestre, es verdad,
al pueblo pruebas ha dado
de ser modelo y dechado
de nobleza y lealtad.

VILL. Y quién de tal modo al vulgo
así encadena y fascina?
Quién?

ROD. El Duque de Molina.

VILL. De veras? Mingo Revulgo?

ROD. Gran Dios!

DIE. (*aparte.*) Esto acaba mal.

VILL. El Rey de los trovadores!

DIE Yo voy por mis tejedores! (*vase.*)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, *menos* DIEGO.

ROD. Todo lo sabeis?
VILL. Si tal.
ROD. Vais á perderme?
VILL. No á fé,
que aunque mordaz y atrevido
mi amistad os he ofrecido
y pruebas de ella os daré.
ROD. Señor Maestre.
VILL. Escuchad!
Eso habeis imaginado!
Conque modelo y dechado
el de Molina?
ROD. Es verdad.
Yo le debo defender,
que el Duque es hombre de honor.
VILL. Del vuestro cuidad mejor,
que bien lo habeis menester.
ROD. Por Cristo! (*empuñando.*)
VILL. Tened la mano:
vos que tanto blasonais,
Rodrigo, por qué olvidais
vuestros deberes de hermano?
ROD. Siempre de ellos hice gala.
VILL. Decislo en mala ocasion.
ROD. Por qué?
VILL. De aquel paredón
está pendiente una escala.
ROD. Oh! la cólera divina
me confunda!
VILL. Por mi nombre!
por la escala subió un hombre.
ROD. (*Lanzándose frenético á la puerta de la casa.*)
Serafina! Serafina!
(*Llamando.*)
Abre!
(*Abrese la puerta y aparece en el umbral* SERAFINA.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, SERAFINA.

SER. Atrás!
ROD. Dios vengativo!
tú sin honra! y el traidor...
Deja paso!
SER. Sin honor
no hay vida hermano, y yo vivo!
ROD. No basta! Infeliz de tí,
infeliz!
SER. Dolor profundo!
Dios vé mi inocencia
ROD. El mundo
la escala pendiente allí.
SER. Mátame! (*con arranque*).

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, DON LOPE.

LOPE. Ay de quien la ofenda!
ROD. Infeliz de aquel que osare...
LOPE. Aun hay pecho que la ampare
y brazo que la defienda!
ROD. Pues tú arrojaste el baldon
sobre mi honra inmaculada,
yo te clavaré mi espada
en mitad del corazon.
Defiéndete.
LOPE. (*Empuñando.*) Ah!
VILL. (*A Rodrigo.*) Escuchad.
ROD. Nada escucho!
VILL. (*A Rodrigo.*) Oid!
SER. Dios bueno!
Dios de bondad!
VILL. (*A Rodrigo.*) Yo os ordeno...
ROD. Señor Maestre apartad!
Brios para todos juntos
tengo: atrás los cortesanos!
dejadnos á los villanos
arreglar nuestros asuntos.

LOPE. (*Aparte.*) Por Cristo!

VILL. (*En medio de los dos.*) Amenazas vanas!
qué osado á faltar se atreve
al respeto que se debe
á mi nombre y á mis canas!
Dad al acero reposo. (*A Rodrigo.*)
Vos tambien; bajad la mano. (*A Don Lope.*)
Vais á matar á su hermano?
Vais á matar á su esposo? (*A Rodrigo.*)

ROD. Su esposo?

LOPE. (*Aparte.*) Su esposo yo?

VILL. (*Aparte D. Lope.*)
Salid de este compromiso
señor Duque.

LOPE. (*Asombrado.*) Qué?

VILL. Es preciso.

LOPE. (*A Villena.*)
Qué estais diciendo? Eso no!

VILL. Mirad que es gente villana;
que en gran riesgo estais aquí,
hoy es hoy; decid que sí;
mañana será mañana.
dejadme á mí (*alto.*) Divertido
fué el lance; gallardo mozo
echad abajo el embozo
y dadlo por concluido.
Vos, Cota, dadme la mano
Serafina; venid vos;
ganancia teneis los dos,
vos marido, y vos hermano.

ROD. Por qué el embozo le esconde?
Echadle abajo.
(*D. Lope se desemboza.*)
Por Cristo!
Juraría que os he visto
no sé cuándo, y no sé dónde.
Quien sois vos?

VILL. (*Interponiéndose.*) Lope Bermejo
si mis recuerdos son fieles;
tienda tiene de broqueles
y armas en el Azoguejo.

ROD. Yo nunca tal tienda ví

ni de tal Bermejo sé.

VILL. Eso es muy posible! y qué?
Lo mismo me pasa á mí (*Aparte.*)
Esa es razon? Importuno (*Alto.*)
sois pardiez!

ROD. (*Ap.*) Estoy perplejo!
(*Cogiendo de la mano á* SANCHO *repentinamente, aparte.*)
Hay algun Lope Bermejo
broquelero?

SAN. (*A Rodrigo.*) No hay ninguno.

ROD. (*A Serafina.*)
Adentro! (*Entrase Serafina en la casa.*)

ESCENA XV.

LOS MISMOS *menos* SERAFINA.

ROD. (*A Lope.*) Vos qué decís?

VILL. Que sí.

ROD. Me ciega la ira!
Mentira!

VILL. Mirad!

ROD. Mentira!

VILL. A mí ese insulto!

ROD. Mentís!

VILL. (*A Martin.*)
Prende á Rodrigo.

ROD. (*En actitud de defensa.*) Ah traidores!
Venid.

VILL. A mí tales fieros!
Aquí de mis ballesteros!
(*Aparecen cuatro ó seis ballesteros.*)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, DIEGO, TEJEDORES, BALLESTEROS.

DIE. (*Saliendo con un número considerable de tejedores.*)
Aquí de mis tejedores!
No tengas temor Rodrigo.

ROD. Diego!

DIE. Eso á tí! Voto á San!
Me lo temia! Aquí estan

mis tejedores conmigo.
Si se atreven esta vez
á desnudar el acero
para cada ballestero
no hay un tejedor, hay diez!

LOPE. Vive Dios!

VILL. Turba mezquina!

LOPE. La cólera me enagena.

VILL. Paso al Marqués de Villena.

LOPE. (*Arrojando el ropon que le encubre.*)
Paso al Duque de Molina.

ROD. (*Asombrado.*)
El Duque! el Duque! Oh sorpresa!
(*Fuera de sí.*)
A ellos Diego!
(*Oyese fuera gran rumor.*)

VOCES. (*fuera.*) Viva! viva!

ROD. Qué rumor!

VILL. La rogativa.
La Reina!

LOPE. (*Ap.*) Oh Dios! La Princesa!

VILL. (*Con autoridad.*)
Descubrios!
(*Todos se descubren.*)

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, DOÑA JUANA, LA REINA, EL MARQUÉS DE SANTILLANA, EL CONDE DE BENAVENTE. *Damas, nobles, pueblo.*

REI. (*A Benavente.*)
Ya llegamos;
haced alto Benavente
un instante, pues enfrente
del convento nos hallamos,
que quiero en este momento
en que á Dios voy á invocar
mi alma reconcentrar
en santo recogimiento.
Para implorar el favor
de la divina grandeza,
por la salud de su Alteza
el rey, mi esposo y señor,

venimos aquí.
(*Oyense las campanas del convento.*)
Escuchad!
Plebeyos, damas, señores,
todos somos pecadores,
todos lo somos: orad.
(*Todos se descubren y oran mientras se oyen las campanas.*)

SAN. (*ap. á Benavente.*)
Que decís de esto?
BEN. Quién? yo?
SAN. Vos! es claro! con vos hablo!
BEN. Yo nada!
SAN. Yo sí, que el diablo
á ermitaño se metió.
BEN. Me vais á comprometer,
silencio, lengua infernal!
SAN. Estos frailes del Parral
gran influjo han de tener
con Dios, si se reconcilia
con la reina doña Juana.
BEN. Estais loco Santillana?
SAN. Nos espera brava homilía!
Mas la oracion terminó
BEN. Escuchad.
REI. El Rey, señores
colmándome de favores
su real poder me entregó.
Yo le acepté agradecida
de mi augusto soberano;
mas siendo humo y polvo vano
las grandezas de la vida,
huyo la pompa mundana
y mi poder abandono
á la heredera del trono
la princesa doña Juana.
Ella os ha de gobernar
cuando por laeterna ley,
el comun tributo el rey
deba á la tierra pagar.
Y quiero que en tal paraje,
ante el sólio del Eterno

de la ciencia del gobierno
comience el aprendizaje.

ROD. *(Saliendo al frente.)*
Nunca ocasion mas propicia
pudo ofrecerse, señora.

REI. Quién sois?

ROD. Quien de vos implora
el poder de la justicia!
(Vuelven á tocar las campanas.)

REI. El toque de esa campana
me llama al umbral sagrado,
mi poder he resignado
en mi hija doña Juana.
Dejad que al Omnipotente
mi humilde oracion dirija.

ROD. Señora!

REI. Aquí está mi hija.
Seguidme vos, Benavente.

(LA REINA, BENAVENTE *y algunas damas, éntranse en la iglesia.)*

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, *menos* LA REINA, BENAVENTE *y parte de la comitiva.*

JUA. *(A Rodrigo.)*
Vuestra súplica escuché;
hablad, qué justicia es esa?

ROD. *(arrodillándose.)*
Yo á vuestras plantas, Princesa,
mi desdicha os contaré.

JUA. Alzad! quién sois?

ROD. Un villano!

SAN. *(Ap.)* Mal su aspecto lo denota.

JUA. Os llamais?...

ROD. Rodrigo Cota.

SAN. *(Ap.)* El poeta toledano!

JUA. Favor teneis con el vulgo,
sois de la plebeya grey...

ROD. Amigo!

JUA. Más.

ROD. Cómo?

JUA. Rey.
ROD. Señora...
SAN. (*Ap.*) Es Mingo Revulgo!
(*Adelantándose y aparte.*)
Decidme, sois el autor
de las coplas...
ROD. Quién? yo? (*Con arranque.*) Si.
SAN. (*Ap.*) Por Cristo! Venid aquí:
dadme la mano.
ROD. Ah señor!
SAN. (*Ap.*) Vos hablais en castellano
y con valor: (*Alto.*) Doña Juana,
el marqués de Santillana
os le presenta: es mi hermano!
TODOS. Su hermano!
SAN. Sí, vive Dios!
nuestra hermandad es completa.
ROD. Qué decís?
SAN. Vos sois poeta,
poetas somos los dos.
En nuestra santa hermandad
que la inteligencia aduna,
no hay distincion de fortuna
ni hay clases, ni calidad.
Hermanos somos los dos
iguales hemos nacido;
nuestras almas ha fundido
con un mismo soplo, Dios.
JUA. Hablad pues; no será vana
Cota, vuestra peticion,
pues teneis la proteccion
del Marqués de Santillana.
ROD. Gracias! Pero aunque mi pecho
es leal y agradecido,
yo quiero estar protegido
tan solo por mi derecho.
JUA. Por vuestro derecho?
ROD. Sí!
por el mio! esto ha de ser;
no quiero á nadie deber
lo que se me debe á mí.
JUA. Ya os escucho!

LOPE. (*Ap.*) Qué agonía!
ROD. Por la noche y á traicion
entró en mi casa un ladron
para asaltar la honra mia.
La liviandad siempre alerta
vencer obstáculos sabe,
el amor la dió la llave,
la ocasion la abrió la puerta;
A la oscuridad fió
su crímen torpe y villano,
tocó en mi honra su mano
y muerta mi honra quedó.
Mi afrenta para borrar
términos la ley concede,
la ley invoco, ella puede
mi honra resucitar.
Eso os vengo aquí á pedir
sed de mi honor protectora;
si no lo sois, ¡ah señora!
hay que matar ó morir.
Ved que si pierdo la fé,
si muere toda esperanza,
en mi terrible venganza
sin piedad los mataré.
Arbitro supremo, vos
sois en la contienda mia,
del poder que Dios os fia,
vos respondercis á Dios.
JUA. En la regia potestad
siempre el bien Rodrigo, cabe;
justicia pedís; Dios sabe
que os la he de hacer. Continuad.
Quién el honor os robó?
ROD. Crédula, mas que liviana,
señora, tengo una hermana
que me ha deshonrado.
(*Aparece* SERAFINA *y se arroja á los piés de* DOÑA JUANA.)

ESCENA XIX.

LOS MISMOS, SERAFINA.

SER. No!
Yo imploro vuestra bondad, (*á doña Juana.*)
asi no sintais señora,
la fiebre devoradora
del amor.

JUA. (*aparte.*) Dios mio! (*alto.*) Alzad,
alzad pobre niña.

SER. Cuánto
vuestro acento me consuela!
hablad que mi alma se hiela
de mudo terror y espanto.

JUA. No temais! Venid aquí,
qué os hizo perder la calma?

SER. Amor que brotó en el alma.
digno de él! digno de mí!

JUA. Tan constante es vuestra fé?

SER. Es dura roca y diamante,

JUA. Y es tan firme vuestro amante?

SER. Ay señora! no lo sé!

ROD. Ah! con la duda batalla!
Yo no! traidor y malvado
de su amor ha renegado,
puesto que la escucha y calla!

JUA. Quién es? quién es? Acabad,
acabad que por mi vida,
haré justicia cumplida.

VILL. (*en alta voz á D. Lope.*)
Señor Duque. Contestad.

JUA. (*apoyándose desvanecida en una de sus damas.*
El Duque! Vos! (*aparte.*) Ay de mí!
(*Vacilar, todos acuden.*)

VILL. Señora! (*aparte.*) Tengo la clave!
le ama! si, duda no cabe. (*alto*).
Os poneis mala?

JUA. No! Si!
He sentido una afliccion
al ver la fiera agonía,
de esta jóven. Parecia...

(*aparte.*) se me rompe el corazon!
Esto es cierto? Vos quizás... (*á D. Lope.*)
sed vos mismo vuestro juez;
qué decis?

LOPE. (*con arranque.*) Que cada vez
señora, la adoro mas!

SER. Ah Lope!

ROD. (*ap.*) Me inunda el gozo!

VILL. (*ap.*) Qué caballo desbocado!
á Dios privanza! he triunfado!
Pobre mozo, pobre mozo!

JUA. (*con severidad.*) Qué decis?

LOPE. Ah! doña Juana!
de mi corazon el fuego...
(*acercándose á Serafina.*)

JUA. (*interponiéndose.*)
Qué vais á hacer? Estais ciego?
(*á Rodrigo.*) Id al alcázar mañana.
(*momento de silencio.*)

ROD. Mas Señora...

JUA. Basta ya!
Justicia de mí quereis
yo os juro que la tendreis,
yo os prometo que la habrá.
Ah Duque! que mal se aduna (*á D. Lope ap.*)
deber á amor; loco fuísteis!
cuán pronto al olvido dísteis
los timbres de vuesta cuna!

LOPE. Pero...

JUA. Callad! yo os lo digo.

LOPE. Señora... ved... advertid...

JUA. (*á Serafina.*) Vos, pobre niña, venid,
que os quiero llevar conmigo.

ROD. Tanto honor!...

JUA. Tales favores
bien merece vuestra hermana. (*á Rodrigo.*)
Vos al alcázar mañana.
Vamos al templo Señores. (*Pónese en marcha la comitiva en direccion del Monasterio. Cae el telon.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El salon de los Reyes en el Alcázar de Segovia. Galería al fondo con gran ventana.—Mesa con tapete encarnado y el escudo de Castilla.—Puertas laterales en primero y segundo término; sitiales de la época.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE BENAVENTE *asomado á la ventana.* EL MARQUÉS DE SANTILLANA *sentado negligentemente en un sitial.*—NOBLES.

BEN. Fresco y sutil corre el viento,
y frente al alcázar real,
todo el pueblo de Segovia
amontonándose vá.
Como es la jura...

SAN. La jura?
de quién?

BEN. Eso preguntais?
de doña Juana.

SAN. Ah! creí...

BEN. Qué creisteis?

SAN. Perdonad.
estaba aquí dando vueltas.

BEN. Vueltas? á qué?

SAN. A un madrigal.

BEN. Vos sois en la gaya ciencia
maestro.

SAN. Oh! no, no es verdad:
mi padre, que de Dios goce,
en el arte de trovar
alcanzó renombre y fama

en la corte de don Juan;
yo he heredado sus blasones
pero no he heredado más.

BEN. Vos su ingenio, su nobleza
y su valor.

SAN. Me adulais.
(*Levantándose y dándole la mano.*)
Gracias Benavente, pero
por Jesucristo, cerrad,
que entra por esa ventana
un vientecillo glacial,
y si á ella el nuevo privado
se asoma, se puede helar.
(*Bajan al proscenio.*)

BEN. Don Juan Pacheco es un hombre
que lo entiende, voto á San!

SAN. Qué agudeza!

BEN. Qué talento!
qué previsor!

SAN. Y qué audaz!
Protege al duque de Guiena
y le piensa regalar
la corona de Castilla.
Está loco!

BEN. Lo dudais?

SAN. Qué es dudar? Estoy seguro
de que no lo logrará.

BEN. Le casa con la Princesa.

SAN. Pues por eso.

BEN. Delirais!
no reinará doña Juana?

SAN. Creo que no, Conde.

BEN. Bah!
pues la princesa no es hija...

SAN. De su padre, á no dudar.
(*Con intencion y misterio.*)
La infanta doña Isabel
quiere ver á el Rey.

BEN. Hay tal!
pero qué? Sois partidario
de doña Isabel?

SAN. Sí.

BEN. Ah!
y lo decis de ese modo?

SAN. Como me lo preguntais.

BEN. Vais á luchar con Pacheco?

SAN. Y le voy á derrotar.

BEN. (*Asombrado.*)
Estais loco?

SAN. Loco el rey?

BEN. Cielo!

SAN. El privado! Callad.

ESCENA II.

LOS MISMOS. EL MARQUÉS DE VILLENA *por la izquierda.*

VILL. (*Con imperio.*)
Señores!... sola he dejado
la antecámara real
las ceremonias se acercan,
la corte allí debe estar.

(*Todos los cortesanos saludan humildemente á excepcion del* MARQUÉS DE SANTILLANA *y vánse por la izquierda.*)

ESCENA III.

EL MARQUÉS DE VLLENA. EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

SAN. (*Volviéndose á sentar.*)
Qué ceremonias?

VILL. Marqués...

SAN. Yo ignoro...

VILL. Vos lo ignorais?
quereis que yo os las recuerde?

SAN. Si así lo haceis, me he de holgar.

VILL. El duque de Guiena...

SAN. Ah! si!

VILL. La jura despues...

SAN. Ah! ya!
Conque hoy el duque de Guiena
viene á pedir...? voto á San!
qué contenta doña Juana,
qué contenta debe estar!

VILL. Por qué no?

SAN. Pues eso digo;
vos un marido la dais
de régia estirpe...

VILL. Es muy cierto!

SAN. Y aunque un tanto original
y aunque un poco desabrido,
y aunque un mucho montaraz
marido es al fin y al cabo,
y si es marido, que más?

VILL. (*con impaciencia al ver que* SANTILLANA *permanece sentado.*)
La corte espera.

SAN. (*Con indiferencia.*)
Que espere.

VILL. Vos señor Marqués, no vais...?

SAN. A las ceremonias? Vaya!
á ninguna he de faltar.
(*Levantándose y acercándose con familiaridad á Villena.*)
Pero es que antes voy á ver...

VILL. A quién?

SAN. A un amigo.

VILL. Ya!

SAN. Que puede mucho.

VILL. Me alegro!

SAN. Mas que vos.

VILL Oh!

SAN. Mucho más.
A Dios.

VILL. (*Al verle entrar en la cámara.*)
El rey?

ESCENA IV.

EL MARQUÉS DE VILLENA.

Por lo visto
el Marqués de Santillana
me desafía; y es gana
de perderse vive Cristo!
Tres contrarios! el Marqués,
don Lope y Rodrigo, oh!
siendo su adversario yo

yo basto para los tres.
Martin.

ESCENA V.

El Marqués de Villena, Martin.

Mar. (*por la derecha.*) Señor.
Vill. Solo?
Mar. Si.
Vill. Te necesito.
Mar. Soy vuestro.
Vill. Eres sagaz, eres diestro.
Mar. Y leal.
Vill. Y el pliego?
Mar. (*sacando un pliego.*) Aquí,
tomad señor, (*dásele.*)
Vill. Está bien;
esto para Cota; escucha;
terrible vá á ser la lucha
que me espera.
Mar. Contra quién?
Vill Y es segura mi derrota
si no he vencido mañana
al Marqués de Santillana,
don Lope y Rodrigo Cota.
Mar. El Marqués? quc temeis de él?
Vill. El y yo, somos rivales,
le cuenta entre sus parciales
la Infanta doña Isabel.
Mar. Don Lope es mas de temer,
que es mozo y tiene valor.
Vill. Y le proteje el amor
inmenso de una mujer.
Pero el Duque de Molina
galan, rico, altivo y vano,
tiene contra sí al hermano
de la infeliz Serafina.
Justicia pidió en su afan,
justicia le han prometido;
ay! si á su honor ofendido
cumplida no se la dan!

Lleno de arrrebato ciego
con el pueblo aquí en tropel
vendrá; yo respondo de él,
le va á traer este pliego.

MAR. Pues no le ha de contentar
si es una fortuna inmensa?

VILL. Solo se borra su ofensa
con sangre, ó ante el altar.

MAR. No encontrareis embarazo
á ese plan?

VILL. Por Belcebú!
si falta, no tienes tú
puñal, y brio en el brazo?

MAR. Sí!

VILL. Pues prepara el puñal
entre la plebe escondido
que si me veo perdido
te haré al punto una señal
desde esa ventana.

MAR. Esa?

VILL. Esa.

MAR. La espero de vos:
A Dios (*Vase.*)

VILL. Martin Roble; á Dios.
Cielos! aquí la Princesa!

ESCENA VI.

DOÑA JUANA, VILLENA.

(*Sale* DOÑA JUANA *por la izquierda y se dirige lentamente á la mesa.*)

JUA. Ya no hay esperanza, no;
en vano dia tras dia
mi amorosa fantasía
un ensueño acarició.
Viento sutil, leve espuma;
maldita la soberana
pompa y la grandeza vana
que me encadena y me abruma!

VILL. (*acercándose.*) Señora!

JUA. Pacheco! vos!

VILL. Cómo abandonais ahora
la cámara real, señora?
JUA. Dejadme Maestre, ay Dios!
VILL. Llorais?
JUA. Pues no he de llorar
si es mi destino tirano?
VILL. Tirano cuando la mano
al de Guiena vais á dar?
JUA. Pensais que no es tiranía
sin piedad y sin razon,
matar en mi corazon
la única esperanza mia?
Ah! qué ley cumplir me toca
que con tiranos antojos,
cegar ordena á mis ojos
y mentir manda á mi boca!
VILL. Ved doña Juana...
JUA. Ay de mí!
si una palabra el Rey dió,
por qué he de cumplirla yo,
yo que nada prometí?
VILL. Os obliga esa promesa,
que Princesa sois, señora.
JUA. Mal haya! mal haya la hora
en que he nacido Princesa!
VILL. Señora!
JUA. Qué triste suerte,
el fausto, la ostentacion,
y dentro del corazon
la muerte, Marqués, la muerte!
VILL. Cuando os espera un dosel
y una regia potestad,
baja vuestra voluntad
del vasallo hasta el nivel!
Ah! tornad á la razon;
sangre real en vuestras venas
corre, romped las cadenas
de vuestra fascinacion.
Dad ejemplo singular
de que en todo tiempo y hora
habeis nacido señora
para regir y mandar.

JUA. Ay! no! mi fausto me arredra!
Pobre mujer coronada,
constantemente encerrada,
en cuatro muros de piedra!
Egregios son mis blasones
altos mis timbres dorados,
por eso están rodeados
de perfidias y ambiciones.
Por eso llega el esceso
de la humana vanidad,
á matar la voluntad
del alma, Marqués, por eso.
Y no quereis que deplore
cuando la pena me embarga,
mi tirana suerte amarga
y que me queje, y que llore!
Ah! (*llorando*: *repentinamente*.)
Oid: todos los dias
lágrimas vertiendo á mares,
para distraer pesares
y ahuyentar melancolías.
Miro esa florida sesma
y esa risueña campaña
que con blando rumor baña
el agua del manso Eresma.
Y cuando el rojo arrebol
declina lánguidamente,
y en el oscuro Poniente
hunde sus rayos el sol,
Veo que por las galanas
praderas llenas de flores)
se vuelven los labradores
de las campiñas lejanas.
Brota la alegre cancion
de su lábio tosco y duro
al dar vista al pardo muro
de su sencilla mansion.
Al eco que en las cercanas
cumbres desparrama el viento,
dejan su pobre aposento
las esposas segovianas;
Y del cielo bajo el manto

azul, sosegado y puro,
ambos comen un pan duro
mas llenos de amor y encanto,
Llenos de delicia y calma
sin que anublen aquel cielo,
ni las sombras del recelo
ni los pesares del alma.
Cuántas veces mi dolor
desde el alféizar dorado
con lágrimas ha envidiado
aquel pan, y aquel amor!

VILL. Luchad pues; árdua es la empresa,
mas todo el valor lo alcanza;
ahogad los ayes que lanza
vuestro corazon, Princesa.
Pues la suerte os es propicia,
no la hagais vos ilusoria.

JUA. Ah!

VILL. Traed á la memoria,
que os han pedido justicia.

JUA. Y la he de hacer (*aparte*) ay de mí!
Rodrigo...

VILL. En ello pensé.

JUA. Y qué hicísteis?

VILL. Todo á fé.

JUA. Y cómo?

VILL. (*dándola el pliego.*)
Miradlo aquí.

JUA. Este pliego...

VILL. (*Con sarcasmo.*) Si este pliego
la mancilla de su honor
no borra, lo hace mejor.

JUA. Mejor?

VILL. Le hace rico.

JUA. Ah!

VILL. Y luego
se amansará su porfía
si vé que con suerte loca
viene á taparle la boca
un título de hidalguía.

JUA. No os equivocais?

VILL. Por Dios

imagináisme tan ciego?
JUA. Quién le entregará este pliego?
VILL. No haceis vos justicia? Vos.
JUA. Yo?
VILL. Por vos rico será:
vuestro partido le gana.
JUA. Decid que venga su hermana.
VILL. A ella no.
JUA. Por qué?
VILL. (*Viendo á Serafina que sale por la izquierda.*)
Aquí está.
JUA. Dejadnos Marqués.
(*Vase Villena por la derecha.*)

ESCENA VII.

DOÑA JUANA, SERAFINA.

JUA. Venid.
SER. (*Ap.*) La princesa! oh Dios! que angustia!
Qué ordenais?
JUA. (*Con amabilidad.*) Aquí, á mi lado:
duéleme vuestra amargura.
SER. (*Ap.*) Esta es mi rival. Audacia!
JUA. Sentémonos. Aquí juntas.
(*Siéntase doña Juana y obliga á hacerlo á Serafina.*)
SER. Tanto honor!
JUA. Honor! Quitadme
estas vanas vestiduras,
la mentira y la soberbia
de este fausto que me abruma,
y podreis leer en mi alma
sencilla ingénua y desnuda.
SER. Cuán buena sois!
JUA. Pobre niña!
Apenas la flor despunta
de la adolescencia, y ya
desprende sus hojas mústias
que la larva la corroe
y su tallo el viento trunca.
SER. Qué estais diciendo?
JUA. Que extraño,
desdichada criatura,

que á cegar lleguen tus ojos
cuando el sol te los deslumbra!

SER. Os engañais.

JUA. Quién resiste
á la pasion? en la lucha;
del honor la fortaleza
desplomada se derrumba!

SER. Señora, vuestras palabras (*levantándose.*)
no me consuelan; me insultan!

JUA. Estais en vos Serafina?

SER. Es una infame calumnia.
Las flores de mi inocencia
se alzan lozanas y puras,
el sol que alumbró mi alma
en vez de cegar, fecunda;
y son envidia los rayos
con que mis ojos fulguran
del águila poderosa
que se cierne en las alturas.

JUA. Me asombrais!

SER. Puede mi alma
amar, deshonrarse, nunca!

JUA. Tan presto dais al olvido
del Parral las aventuras?

SER. Limpia levanto mi frente,
la conciencia no me acusa.

JUA. Amor Serafina, es ciego
y niño, y tiene disculpa.

SER. Discúlpenle en hora buena
los que rindió á su coyunda,
mas la pureza, señora,
no necesita disculpa.

JUA. Mas vos no amais?

SER. Con el alma!

JUA. Con esperanza?

SER. Ninguna.

JUA. Y qué intentais?

SER. Nada intento;
mas dentro de la amargura
de mi corazon, alienta
un recuerdo que la endulza.

JUA. Cuál?

SER. Que me adora.
JUA. (*Ap.*) Insensata!
(*alto.*) Y por qué esa conjetura?
SER. No es conjetura, es certeza;
si no lo fuera, quién duda
que muerto el amor del alma,
bajára el cuerpo á la tumba!
JUA. Certeza?
SER. Sí, recordadlo;
qué contestó á la pregunta
que le hicísteis?
JUA. (*aparte.*) Dios me ampare!
SER. Aquella respuesta súbita,
aquel arranque amoroso,
me ama!
JUA. (*aparte.*) Dios te confunda!
(*alto.*) Es villana vuestra estirpe, (*con altivez.*)
vuestra condicion oscura,
la pasion os arrebata,
la vanidad os ofusca.
(*Serafina hace un movimiento para retirarse.*)
Dónde vais?
SER. Oh! permitidme...
JUA. Dónde vais?
SER. Donde no sufra,
ofensas que me desdoran,
altivezas que me injurian.
Al alcázar me ha traido
vuestra voluntad augusta,
si hallo en él afrenta y ódio
en vez de amparo y ternura,
nunca al alcázar viniera,
no me trajérais á él nunca.
JUA. Amparo! quién ha de dártele!
con un imposible luchas;
si mi proteccion te falta
quién te prestará la suya?
UN UGIER. (*Anunciando.*)
Rodrigo Cota.
SER. Ah! mi hermano!
él! oh! si, no tengais duda!

ESCENA VIII.

LAS MISMAS, RODRIGO.

ROD. Ayer aquí me llamaron,
señora, vuestras bondades,
para afirmar de mi honra
el alcázar vacilante.
Hoy por vez primera piso
estos egregios umbrales
en alas de una esperanza,
noble, generosa y grande.
(*Vá á arrodillarse.* SERAFINA *le detiene.*)
SER. Espera.
ROD. Qué?
SER. Tú de hinojos?
Ha pretendido humillarme.
ROD. Qué dices?
SER. Pero tú, hermano,
no te humillas ante nadie.
JUA. Amor la ciega!
SER. Señora,
que me retire dejadme.
JUA. (*Con dulzura.*)
No, jamás! Vos mis palabras
con error interpretásteis;
no es mi corazon soberbio,
nunca lo fué, Dios losabe:
Si á la pasion que os fascina
con un imposible osásteis,
hacen reyes mediadores
lo que vasallos no hacen.
ROD. No entiendo...
JUA. (*Sacando el pliego.*)
Tomad, Rodrigo.
ROD. Este pliego?
JUA. Si: tomadle.
ROD. Es... mi honor?
JUA. Es vuestra dicha
y la de ella.
ROD. No es bastante.

JUA. Ved lo que el pliego contiene.
ROD. (*Tomando el pliego y ap.*)
Mi mano tiembla cobarde.
JUA. (*A Serafina.*
Venid conmigo.
SER. (*Dudando.*) Señora...!
JUA. Sois mi dama: acompañadme.

ESCENA IX.

RODRIGO. *Abre pausadamente el sobre que contiene dentro dos pliegos.*

Un título de hidalguía!
Hidalgo! (*Con desprecio.*)
Y esto qué vale?
(*Mirando el otro pliego.*)
Tierras en Riaza y Sepúlveda. (*Leyendo.*)
Mas tierras! mas! (*Sombrío.*)
Dios me ampare!
la fortuna! la riqueza!
(*Buscando con avidez.*)
Mas la órden para el enlace
de Serafina y don Lope
dónde está? Tal vez se halle
aquí?... Nada!... (*Con amargura.*)
Oro! oro!
y esto es honor? esto?
(*Con energía creciente.*) Infames!
Venga á mi mente la idea
de una venganza que espante;
con el dolor y la ira
en agitado combate
de mi pecho estremecido
alma y corazon se salen,
al impulso poderoso
del fuego de cien volcanes.

ESCENA X.

RODRIGO, SANTILLANA.

SAN. (*Ap.*) Yo he de convencer al Rey.
ROD. Quién?

SAN. Rodrigo! Que me place!
ROD. (*Ap.*) Yo me vengaré!... lo juro
por el alma de mi madre!
SAN. Qué teneis?
ROD. Honra agraviada.
SAN. Haced que os la desagravien.
ROD. La desagravian con oro.
SAN. Ah por Cristo! ellos qué saben?
ROD. Espanto seré del mundo,
asombro de las edades.
SAN. Vuestro varonil arrojo
templad, Rodrigo.
ROD. Templarle!
Solamente Dios podria
de mi venganza librarles.
SAN. A quién?
ROD. A ella! á don Lope.
SAN. (*Señalando á la cámara.*)
Por allí pasa. Miradle.
ROD. Traidor mil veces!
SAN. Teneos!
á dónde vais?
ROD. A matarle!
SAN. Al duque?
ROD. Sí.
SAN. Al favorito...
ROD. Sí!
SAN. Al hermano...
ROD. Inspiradme
señor!
SAN. De la Beltraneja!
ROD. Basta!
SAN. Rodrigo!
ROD. Aun no es tarde:
Salgamos.
SAN. Por qué, y á dónde?
ROD. Dentro de pocos instantes
sabrá el pueblo segoviano
el misterio impenetrable
que es la causa de su afrenta
y el origen de sus males.
SAN. Ved de explicaros, Rodrigo.

ROD. Yo haré que el pueblo no alce
sobre el trono al vil retoño
de adúlteras liviandades. (*Deteniéndose.*)
Ah!

SAN. Vacilais?

ROD. Santillana,
pretendísteis fascinarme?
y si no es cierto? Seria
accion entonces infame.

SAN. Aseguraos.

ROD. Y cómo?

SAN. Cómo, Rodrigo? Es muy fácil.
Pida el pueblo segoviano
que doña Juana se case
con don Lope; si él accede
si accede tambien la madre,
será mentira; si no
juzgad.

ROD. Es cierto. Al instante
voy á proponerlo al pueblo
y vendré con su mensage.

SAN. Y si no acceden?

ROD. Entonces...

SAN. Si no acceden... Escuchadme.
Infanta tiene Castilla
de altas prendas Cota.

ROD. Sabe
todo el valor de la honra?

SAN. Qué estais diciendo? el esmalte
que mas á sus ojos brilla
es el honor!

ROD. Bien; dejadme.

SAN. Dónde vais?

ROD. A alzar al pueblo
por ella.

SAN. A precipitarle.
Amigo de confianza
teneis?

ROD. Diego Ponce vale.

SAN. Decidle que quizá vea
por la ventana agitarse
un pañuelo.

ROD. (*Señalando la ventana.*)
Desde allí?
SAN. Desde allí.
ROD. Y entónces?
SAN. Alcese
Segovia y con grito fiero
á doña Isabel proclame;
pero sin ver la señal
no se mueva nadie, nadie.
ROD. Así se hará. A Diego Ponce
diré que en la plaza aguarde.
Honra mia! los soberbios
hoy pretenden mancillarte;
nada temas, yo te guardo,
honra santa de mis padres! (*Vase.*)
SAN. Señor marqués de Villena
vais á pasar mala tarde.

ESCENA XI.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA. DOÑA JUANA *por el primer término izquierda.*

JUA. Marqués!
SAN. (*Ap.*) La Princesa!
JUA. Os hallo
solo, marqués, y me place.
SAN. Señora...
JUA. Estoy rodeada
de viles y desleales;
yo os tengo en mucho, marqués,
y deseo aconsejarme
de vos.
SAN. De mí?
JUA. Hanme dicho
que desaprobais mi enlace.
SAN. Como Segovia y Castilla.
JUA. Yo de vos quiero fiarme.
SAN. (*Ap.*) Que vá á hacer?
JUA. Decid marqués,
es cierto que hay leyes tales
que hay conveniencias de Estado
tan poderosas y graves

que sin compasion quebrantan
los instintos naturales?

SAN. Las hay.

JUA. Y contra esas leyes
no es posible rebelarse?

SAN. Señora!

JUA. Y si me rebelo
encontraré quién me ampare?

SAN. (*Ap.*) Vive Cristo que esta niña
me pone en terrible trance.

JUA. No respondeis?

SAN. Es el caso
señora, tan importante
que no debo...

JUA. Vos no sois
de ese cortesano enjambre;
quiero la verdad desnuda,
no las lisonjas falaces.

SAN. (*Ap.*) Ó soy traidor á mi causa,
ó soy con ella un infame.

JUA. Hay ejemplos en Castilla,
Santillana, de esponsales
entre príncipes y nobles?

SAN. Hay muchos.

JUA. Y esos enlaces
envilecen?

SAN. No, señora,
que los reyes y los grandes
si en el poder no se igualan,
sí se igualan en la sangre.

JUA. Entonces dadme un consejo.

SAN. Consejo? (*Ap.*) Cuál debo darle?
(*Mirando á la cámara.*)
Ah! El duque de Molina
se acerca aquí.

JUA. El duque!

SAN. Habladle!
(*Saluda y se retira.*)
Nadie mejor que su hermano
podrá aconsejarla.

JUA. (*Ap.*) Nadie
mejor que el hombre que adoro

podrá en mi duelo ampararme!

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, DON LOPE.

JUA. Señor Duque, llegad.
LOPE. Sois vos, señora!
á buscaros venia.
JUA. Vinísteis en buena hora,
Duque, que yo tambien veros queria.
LOPE. En la cámara real está el de Guiena
esperando, y la reina vuestra madre
por vuestra ausencia está de angustia llena.
JUA. Mi madre! y sin piedad para su hija
rompe su corazon y su honda pena
no quiere mitigar, ni el triste llanto
á que su suerte airada la condena!
Quién calmará mi anhelo,
y quién en duelo tanto
tendrá piedad de mi angustioso duelo?
LOPE. Si mi vida bastara!...
porque fuérais feiiz.
JUA. Duque!
LOPE. Señora,
la vida me arrancara!
JUA. Feliz! esa palabra encantadora
buscadla en medio de las toscas greyes,
no en los régios alcázares, no mora
en las tristes mansiones de los Reyes.
Ay! y en cuán poco la ventura estriba!
Esa felicidad tan envidiada
tal vez es una sombra ugitiva,
un rumor, un suspiro, una mirada.
Pero el alma confusa divagando,
de la vida en el piélago navega,
que esa felicidad se vá acercando,
se vá acercando, si, mas nunca llega!
LOPE. Qué! vos no la teneis? decid!
JUAN. Un dia
me dijo una comparsa aduladora:
«El poder á tu mano el mundo fia,

todo lo puedes tú; tú eres señora.»
El insensato corazon henchido
de la niña infeliz, de orgullo vano,
órdenes quiso dar y ver cumplido
un antojo infantil, mas soberano.
Pero una voz austera la decia.
«Para pedir y para hacer mercedes
eres niña, muy niña todavía;
luego podrás mandar; ahora no puedes.»
Y la niña creció: la adolescencia
dando vida á su sér y á su alma aliento,
sin agostar la flor de la inocencia
hizo brotar la flor del sentimiento.
Cuando la adolescente acariciaba
la hermosa flor que el céfiro mecia,
á solas con suspiros esclamaba:
Ay si seré muy niña todavía!
Luego sobresaltada oyó rumores,
el alma dió un quejido doloroso
y vió lleno de timbres y de honores
á un hombre que la dijo «Soy tu esposo».
Quiso entonces romper sus duras redes
el corazon; la voluntad sin miedo
al querer ordenar, oyó. «No puedes,
tienes que obedecer.» Pues cuándo puedo!

LOPE. Señora!

JUA. Ay Dios! el alma en su honda pena
no resiste á un esfuerzo sobrehumano;
me llevan al altar con el de Guiena,
ante el altar le negaré mi mano!

LOPE. Qué decis? qué intentais?

JUA. Necia porfia
basta ya! basta ya! no desvario;
dueño soy de mi sér y mi alvedrío,
mia es la voluntad, el alma es mia.
Llamad Duque, llamad.

LOPE. Esa entereza
es impropia de vos.

JUA. Ah desgraciado!

LOPE. Lo ruego humildamente á vuestra Alteza
pensad en vos y en la razon de Estado.

JUA. La razon! el Estado! qué locura!

Duque, cuando mi bien asi prevengo
qué me importa el Estado y su ventura?
la razon invocais! pues yo la tengo!

LOPE. El delirio os ofusca.

JUA. Ah! sí, deliro,
porque desde la altura de mi trono,
todo lo que en redor escucho y miro
es miseria, es ruindad, es abandono.
Volved, volved al fin por vuestros fueros;
la prez os arrebatan de las manos;
dónde están esos nobles caballeros?
dónde los infanzones castellanos?
Ois de una mujer la triste queja,
contemplais á una dama desolada
y el brazo altivo se desmaya y deja
caer al suelo sin vigor, la espada.
Y vosotros ansiais timbres y honores!
no hagais ya de vírtud vanos alardes,
á la patria vendeis, pues sois traidores!
al débil no amparais? pues sois cobardes!

LOPE. No! vive Dios! aunque la suerte loca
derribe de los hombros mi cabeza,
soy vuestro defensor, á mí me toca;
yo seré el campeon de vuestra Alteza.
Ordenad! ordenad! Vuestra agonía
cesará, lo prometo; las cadenas
con que os enlaza la fortuna impía,
yo las quebrantaré con osadia,
lo juro por la sangre de mis venas
lo juro por la fe del alma mia!

JUA. Así os quiero!

LOPE. Mandad.

JUA. Id sin tardanza,
id al Rey y decidle que en provecho
de la Nacion, recuso esa alianza
y que dé ya mi enlace por deshecho.

LOPE. Qué más?

JUA. Si el Rey se niega, entonces fio. ..

LOPE. Cubierto entonces con la dura malla,
llamaré al noble duque á desafio,
y os libraré en el campo de batalla.

JUA. A ese ímpetu marcial nada hay que iguale;

mi suerte á vuestro esfuerzo se abandona.
LOPE. Voy á vencer! vuestra amistad me vale.
JUA. Id á triunfar! Os vale una corona.
LOPE. Ah! (*pálido y descompuesto.*)
JUA. Vacilais? qué es esto? (*ap.*) Duda horrible!
LOPE. Muera yo! muera yo por vuestra mano;
pero no me pidais un imposible.
JUA. La ama! me odia! Gran Dios!
(*cayendo en un sitial.*) Dios soberano!

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, EL MARQUÉS DE VILLENA.

LOPE. (*aparte á Doña Juana.*) Pacheco!
JUA. Pacheco!
LOPE. Si.
JUA. (*Ap.*) Oh! si encuentra indicio alguno!
VILL. (*Ap.*) Secretos? (*alto.*) Soy importuno?
(*Ap.*) Qué es lo que ha pasado aquí?
JUA. No.
VILL. Don Lope sí.
LOPE. Esplicaos.
VILL. Perdísteis en un momento
el popular valimiento.
JUA. Por que?
VILL. Segovia es un caos;
y os tiene la plebe inquieta
por su enemigo mortal,
desde el lance del Parral
con la hermana del poeta.
LOPE. (*con indiferencia.*) Y bien?
JUA. Dejadla gritar,
Don Lope no ha de perder...
VILL. Ni con vos?
JUA. No.
VILL. Puede ser;
que no es delito el amar,
Por eso...
LOPE. (*Ap.*) Lengua infernal!
VILL. Buscando lo que le halaga
sueña, corre, vuela, vaga
y trasnocha en el Parral.

LOPE. (*Ap. á Villena.*) Ah! sin humano respeto
sin compasion, sin conciencia;
jugais con una existencia
que está á merced de un secreto.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, BENAVENTE. NOBLES.

BEN. (*á Villena.*) Marqués?
VILL. Turbado venis!
BEN. Si, no os estrañe don Juan,
es que reflejo el afan
de la Reina.
VILL. Qué decis?
BEN. En vano con insistencia
pretende llegar al lecho
del Rey.
VILL. Qué importa?
BEN. Sospecho...
VILL. Sospechais! Brava ocurrencia!
Fiad, Benavente en mí,
donde los Reyes respiran
hay ojos siempre que miran
todo lo que pasa allí.

ESCENA XV.

LOS MISMOS, UN UGIER.

UGIER. Al fin de la galería
para entrar, del pueblo en nombre,
demanda licencia un hombre,
JUA. Hacedle entrar! Dios le envia!

ESCENA XVI.

LOS MISMOS RODRIGO.

ROD. Poco hace mi voz sedienta
de justicia y proteccion
se alzaba en esta mansion
para reparar mi afrenta.
JUA. Yo de la ley guardadora

hice justicia.

ROD. Vos!

JUA. Si.

ROD. (*Metiéndose la mano en el pecho por debajo de la ropilla.—Sombrio.*)
Aquí la conservo. . aquí!
sobre mi pecho, señora!

JUA. Vuestra gratitud es tanta!

ROD. Tenerla mayor no puedo.

BEN. (*Ap.*) Este hombre me causa miedo.

LOPE. (*Ap.*) Su voz sombria me espanta.

VILL. Ved de abreviar!

ROD. (*con calma.*) Vive Dios!
que al mandar con tal rudeza
en presencia de su Alteza
presumo que el Rey sois vos.

VILL. El Rey!

ROD. Y me maravilla!

VILL. Por Cristo!

ROD. La cosa es llana.

JUA. Enfermo el Rey, doña Juana
es la Reina de Castilla;
mi madre asi lo ordenó
siendo la corte testigo.
Estais hablando Rodrigo,
al Rey.

ROD. Acatando yo
sus mandatos soberanos
á vuestras plantas hoy llego
á haceros oir el ruego
de los gremios segovianos.

JUA. Cuál es?

ROD. Segovia apenada
dice por mi voz, señora,
que la ofende, y la desdora
esa boda concertada.

JUA. Cielos! (*con alegría.*)

VILL. Esa altanería
vuestra desdicha asegura.
Qué pretende en su locura
la plebe que aquí os envia?

ROD. Acaso no se os alcanza

lo que ese pueblo pretende?
Rasgar el velo que tiende
sobre su noble esperanza
quien tiene sus ojos fijos
no mas que en su medro impuro.
Pretende su bien futuro
el bien estar de sus hijos.
Quiere para doña Juana
un marido, cuya gloria
esté ligada á la historia
de la nacion castellana.
Un Monarca mediador
de la Reina y sus vasallos
que sepa acatar los fallos
del deber y del honor.
Franco, leal, decidido,
sin rencor y sin malicia,
espejo de la justicia,
amparo del desvalido.
Rey que ensalze su realeza
vestida la ruda malla,
y en los campos de batalla
muestre su ardor y fiereza,
no con damas ni villanos
ni en mengua de nuestro fuero;
Rey noble arrogante y fiero
como son los castellanos.

Jua. Pacheco! vos sois testigo
de su ardimiento.

Vill. (*A Rodrigo.*) Esa grey
pretende mas de su Rey
futuro?

Rod. Sí.

Jua. Hablad, Rodrigo!

Rod. Que los primeros albores
que hayan brillado en su frente
brotaran del sol ardiente
que alumbró á nuestros mayores;
del mismo potente rayo
que la lucha fragorosa
hizo brillar victoriosa
la espada del Rey Pelayo.

VILL. Qué osadia, vive Dios!
JUA. Sus palabras tendrán eco
de fijo en el Rey; Pacheco
id, y decídselas vos.
VILL. Antes le darán enojos
por ofensivas y audaces!
Así se fraguan enlaces
segun plebeyos antojos!
Hay mas ciego frenesí!
Dónde existe un caballero
mas ilustre, mas guerrero
que el Duque de Guiena?
ROD. Aquí!
JUA. Marqués, qué poca arrogancia!
Hay en Castilla infanzones
que no envidian los blasones
de los Príncipes de Francia.
VILL. Feliz seria el mortal
que se viera tan honrado.
ROD. Tal vez Segovia ha pensado
en uno.
VILL. Decid.
JUA. En cuál?
ROD. En uno que ha conseguido
de leal y noble fama,
á quien Segovia proclama
por caballero cumplido.
Pues bien, quien tiene en su abono
condicion tan generosa,
bien merece por esposa
á la heredera del trono.
VILL.. Por Dios! Mi mente no atina,
quien hay que al trono se acerque,
ROD. (*Con sarcasmo.*)
Quién? Don Lope de Alburquerque,
noble Duque de Molina!
LOPE. (*Adelantándose con rapidez y con voz espantada.*)
Imposible! Jamás!
ROD. (*Ap.*) Oh!
Es cierto!
BEN. Qué avilantez!
JUA. Jamás! (*Con dolorosa extrañeza.*)

LOPE. (*Ap.*) Dios mio!
VILL. (*Ap.*) Pardiez!
Bien la trama combinó!
(*Se dirige á Benavente.*)
JUA. Imposible?
ROD. (*A doña Juana.*) Sí! imposible!
JUA. Que quereis decir?
ROD. Ahora
nada.
JUA. Mas...
ROD. Despues.
LOPE. Señora...
(*Ap.*) Pero esto es un sueño horrible.
Yo al trono!
JUA. (*Ap.*) Trono funesto!
VILL. (*A Benavente.*)
Conde, oid.
BEN. Señor don Juan.
VILL. Avisad al Capitan
de guardia, que venga presto.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS *menos* BENAVENTE.

VILL. (*A Rodrigo.*)
Ya comprendo vuestro ardid!
Mas ved que en esta partida
estais jugando la vida
y vais á perderla. Id
y dominad con presteza
á esa plebe inquieta y ruda
mal avenida sin duda
con su dicha y su cabeza.
Decidla que vuestro falso
ardimiento y fiero encono
no puede elevar un trono,
mas puede alzar un cadalso.
ROD. Lo sentiria por vos.
VILL. Pese á vuestro alarde fiero
cadalso hallareis primero,
y mañana...
ROD. Sabe Dios!

VILL. Mañana Castilla entera
con vivas aclamaciones
deplegará sus pendones
por doña Juana Primera;
solo un grito, un eco fiel
ha de escucharnos mañana.
Castilla por doña Juana!

SAN. (*Apareciendo en la puerta de la cámara.*)
No! Por la Infanta Isabel!

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS SANTILLANA.

VILL. Quién con mengua de la ley.
quién proclamará heredera
del trono á Isabel Primera?

SAN. El Rey don Enrique.

VILLENA *y* LOPE. El Rey!

SAN. El Rey.

JUA. Mi padre!

VILL. Impostura!

LOPE. Oh Dios mio!

VILL. Estais en vos?

LOPE. Santillana!

VILL. Vive Dios!

JUA. Esto es sueño!

LOPE. Esto es locura?
(*Quedan todos anonadados.*)

SAN. (*Ap.*) Ahora la seña, el pañuelo;
que estalle Segovia entera
y es Reina Isabel Primera.
(*Al ir á sacar el pañuelo preséntase el capitan con varios soldados.*)

VILL. (*Al Capitan señalando á Santillana.*)
Capitan!

SNA. Oh! vive el cielo!

VILL. Sujetadle!

ROD. (*Haciendo ademan de defenderle.*)
Por Luzbel!

VILL. Y á ese hombre!

ROD. A mi?

JUA. (*Interpaniéndose.*) No: Rodrigo,

es fuerza que hable conmigo.

VILL. Señora!

JUA. Respondo de él.

VILL. (*Ap.*) Y este hombre se escapa al fin
y me burla! pesia tal!

SAN. (*Ap.*) No puedo hacer la señal.
Ira de Dios!

VILL. (*Ap.*) Ah! Martin!
Martin me librará de él;
si, la seña; es necesario.
(*Saca un pañuelo y le agita por la ventana.*)

SAN. (*Con regocijo.*)
Sois el mejor partidario
que tiene doña Isabel!

VILL. No direis eso mañana.

SAN. No obrareis de igual manera.

VILL. Capitan..!

UGIER. (*Saliendo.*) El Rey espera
al Marqués de Santillana.

(*Santillana saluda y vase por la puerta de la izquierda.*)

VILL. (*Ap.*) Pongo al cielo por testigo
que presa de mis furores
serás.

JUA. Despejad señores.
Vos, quedad aquí Rodrigo.

(*Vánse todos menos Rodrigo, don Lope queda el último y se retira mirando con tristeza á doña Juana.*)

ESCENA XIX.

DOÑA JUANA RODRIGO.

JUA. Ah! ya estamos solos! Cota,
ha llegado la ocasion;
rompe este negro crespon,
que en torno á mis ojos flota.
Habla! que escuche! que vea..!

ROD. Señora! quereis que hable!

JUA. Qué misterio impenetrable
es este que me rodea?
Responde, por qué el Marqués
me humilla y alza á la Infanta?

En esto hay algo que espanta,
algo de siniestro, qué es?
Sí, vé Segovia con pena
y con Segovia Castilla
cuánto la ofende y mancilla,
mi boda con el de Guiena;
si yo en su deseo, veo
tambien mi dicha, ay de mí!
por qué es imposible, dí,
que se cumpla mi deseo?
Responde.

Rod. Fatal porfía!
Presumís que puedo en calma
rasgaros señora el alma
como vos rasgais la mia?

Jua. El alma! yo? no me esplico...
viendo tu desdicha inmensa
no he reparado tu ofensa?

Rod. Dios de Dios!

Jua. No te he hecho rico?

Rod. Callad!

Jua. Fija en su interés
no ordené que aquí viniese
Serafina?

Rod. A Dios pluguiese
mirarla muerta á mis pies
antes que en afrenta mia
y por preciado favor
la devolviérais su honor
convertido en mercancía.

Jua. Tal desman!

Rod. Mi ardiente anhelo
crece al pensar en la afrenta
que me hicísteis.

Jua. Ten en cuenta
tu condicion.

Rod. Vive el cielo!
(*Sacando el pliego.*)
Debo esto á mi condicion?

Jua. Es tu fortuna!

Rod. (*Rasgando el pliego.*)
Ved.

JUA. Ah!
ROD. Rota mi fortuna está
cual lo está mi corazon.
JUA. Eso á mí!
ROD. A mi alma gigante
cuando su deshonra venga,
ni hay valla que la contenga.
ni grandeza que la espante!
JUA. Villano!
ROD. El amor profundo
que sentís.
JUA. Yo?
ROD. Esa violenta
pasion, que es del mundo afrenta
si llega à saberla el mundo.
JUA. Mi pasion?
ROD. Fatal! maldita!
JUA. Oh! mayor afrenta fuera
que yo te alzase á la esfera
en que don Lope se agita!
ROD. Nunca!
JUA. Afrenta que se acerque
á don Lope una villana.
ROD. Crímen que ame doña Juana
á don Lope de Alburquerque!
JUA. Por qué? (*Oyense gritos confusos.*)
ROD. Escuchad!
JUA. Qué rumor!
ROD. Al crecer con violencia
os dirá la diferencia
que hay de un amor á otro amor.
Oid! oid! ese ruido
confuso que el viento corta,
vá á deciros lo que importa
el honor; prestad oido.
Vuestra alma exhale su queja
como la mia su hiel!
VOCES. Viva la infanta Isabel!
Abajo la Beltraneja!
ROD. Por vos!
JUA. Ah! por mí! Qué afan!
La Beltraneja! (*Con estrañeza.*)

ROD. Entendeis?
Ved si es un crímen que ameis
al hijo de don Beltran!
(*Señalando á don* LOPE *que pálido y azorado viene en auxilio de doña* JUANA.)
(*Dando un grito y cayendo desmayada en un sitial.*) Ah!
LOPE. (*Sosteniéndola.*)
Infeliz! Qué habeis hecho?
El mismo infierno os inspira.
ROD. No tiene el infierno la ira
que rebosa de mi pecho!
LOPE. Esos gritos..!

ESCENA XX.

LOS MISMOS, DIEGO, SANCHO, PUEBLO *en tumulto con armas y en actitud imponente.*

VOCES. Muera!
LOPE. (*Desenvainando.*) Oh!
DIE. Vedla ahí.
(*Se dirigen en tropel á doña* JUANA.)
ROD. (*Desenvainando.*) Vais á poner
la mano en una mujer?
Atrás! La defiendo yo?

ESCENA XXI.

LOS MISMOS, SERAFINA.

SER. Rodrigo!
ROD. Tú! (*Mirando á* DON LOPE.)
Y él aquí?
DIE. Pague en sangre su delito!
ROD. (*Deteniéndole.*)
Su sangre! La necesito
toda, toda para mí!
DIE. El te ha ofendido altanero.
ROD. Nadie ha de pedirle cuentas.
Para vengar mis afrentas
basta y sobra con mi acero!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cámara de la Princesa. Gabinete octógono: al fondo el oratorio cuyas puertas se abrirán en tiempo oportuno. Ventana en el chaflan de la izquierda; puerta en el de la derecha. Puertas laterales en el primer término.

ESCENA PRIMERA.

SANTILLANA *y* RODRIGO.

(*Al levantarse el telon se oye ruido de espadas y las voces de* SANTILLANA, RODRIGO *y* MARTIN.)

SAN. (*Dentro.*) Rodrigo!
MAR. Muere!
ROD. Asesino!
SAN. Traidor!
MAR. El cielo me valga!

(*Salen* SANTILLANA *y* RODRIGO *por la puerta derecha primer término.*)

SAN. Con el pomo! que la sangre
de cobardes no se lava!
Estais herido?
ROD. Un rasguño
nada más.
SAN. Buena estocada
parásteis!
ROD. Debo la vida
al Marqués de Santillana.
SAN. Para deshacer traiciones
y descubrir emboscadas
siempre la suerte me ha dado
golpe cierto y vista clara.
Pero cómo en estos sitios

olvidando la jornada
de ayer?

ROD. En este palacio
tengo mi honra y mi hermana
en rehenes, y aquí vengo
porque quiero rescatarlas.
Si un dia, señor Marqués,
queda mi vida sin mancha,
disponed de ella.

SAN. (*Abrazándole.*) Rodrigo!

ROD. Hoy no me es dado brindarla,
que nunca ofrecerse debe
vida que está deshonrada.

SAN. La vuestra es pura.

ROD. Los cielos
me la den hasta mañana.

SAN. Ay del que contra ella atente!
juro á Dios que hace compaña
al que habeis tendido en tierra.

ROD. Desventurado!

SAN. Os dá lástima!

ROD. Menos cobarde es su crímen
que el crímen de quien le paga.

SAN. Siempre igual!

ROD. Siempre el castigo
se impone al brazo que mata,
y la intencion que le impulsa
queda libre y hasta honrada.

SAN. No ha de cruzar con la mia
mano traidora que empaña
los timbres...

ESCENA II.

LOS MISMOS VILLENA.

VILL. Marqués, calmaos,
y no hableis en voz tan alta,
que las paredes escuchan
y el eco á veces delata.

SAN. No tiene porque cuidarse
ni de obras ni de palabras

el que sabe sostenerlas
con la punta de la espada.

VILL. Ya sé que unís al ingenio
el valor y la arrogancia.
Me place que el de Villena
conozca al de Santillana.

ESCENA III.

RODRIGO, VILLENA.

VILL. Por cierto mas que la suya,
me dá asombro vuestra audacia.
No sabeis que hay en Castilla
cuchillos para gargantas?

ROD. Sé que hay traidores puñales
que hieren al que los alza.
(*Abriendo la puerta del primer término derecha.*)
Le conoceis?

VILL. Martin Roble!

ROD. Rogad á Dios por su alma.

VILL. Puedo perderos Rodrigo;
tenedlo en cuenta.

ROD. Amenazas!

VILL. Habeis al Rey injuriado
en esas coplas que andan
de boca en boca, y que atentan
á su prestigio y su fama.

ROD. Si son falsas castigadme,
si no lo son, respetadlas.
Bueno es que hasta el trono llegue
esa voz que al pueblo arranca
la soberbia de los grandes
y la incuria del Monarca.
Si el Rey al oirlas siente
subir el fuego á la cara,
no olvide el Rey al oirlas
que provechosas por francas,
más que las dulces lisonjas
son las verdades amargas.

VILL. Amargas! como lo fueron
cierta noche y cierta escala

para algunos.

ROD. Ah! por ellas
vuelvo aquí á poner mi planta.

VILL. Quereis hablar don Lope?

ROD. Es ocasion de palabras?
Marqués, con honra ó sin vida
he de salir del Alcázar.

VILL. Aquí vendrá el Duque.

ROD. Pronto?

VILL. Su deber aquí le llama;
muy pronto.

ROD. Bien: ah! las horas
de vergüenza son muy largas.

VILL. Quedaos,

ROD. Dónde?

VILL. En la capilla.
En ella la Reina pasa
muchas horas entre cantos
religiosos y plegarias.
Mas tardará.

ROD. He de fiarme
de vos?

VILL. Me interesa.

ROD. Basta.
(*vase* RODRIGO *por la capilla.*)

ESCENA IV.

EL MARQUÈS DE VILLENA.

Con honra ó sin vida dice,
ha de salir del Alcázar,
con honra, no es muy probable,
sin vida es fácil que salga.

ESCENA V.

VILLENA, DOÑA JUANA.

VILL. (*Ap.*) Ella aquí! (*alto.*) Con qué placer
os veo...

JUA. Gracias Villena.

VILL. Repuesta ya de la pena

que ayer sentísteis.

JUA. Ayer?
No recuerdo.

VILL. Turba aleve
con torpe intencion aviesa
quiso ofenderos, Princesa.

JUA. No recuerdo.

VILL. Fué la plebe.

JUA. No sé.

VILL. Todavía el eco
fatídico se levanta
diciendo, Viva la Infanta
Isabel...

JUA. Callad, Pacheco.
Cuando ese grito me aterra
le venis á recordar!
No veis que quiero olvidar
hasta que existo en la tierra?
No mirais mi pecho herido
por las perfídias del mundo?
No veis que en mi afan profundo
quiero olvidar, y no olvido?

VILL. Es cierto! Un alma traidora
os vendió.

JUA. Rodrigo!

VILL. Ved
cómo pagó la merced
que vos le hicísteis, señora.
Sí, miserable, infamado,
vino á contaros su pena
y vos le dísteis...

JUA. Villena,
qué le he dado! qué le he dado!

VILL. Riquezas.

JUA. Nada!

VILL. Un tesoro.

JUA. Ay Villena, desvario!
La deshonra es un vacío
que no se llena con oro.

VILL. Y bien señora?

JUA. Impelida
por vos y mi orgullo ciego

entregué á Rodrigo un pliego
que hizo mas honda su herida.

VILL. Ah señora! Por mi nombre
que ha sido en mí gran torpeza,
no hidalguía, no riqueza,
se debió dar á ese hombre.

JUA. No!

VILL. Fuera mayor merced
obligar al de Molina,
á que diese á Serafina
su nombre.

JUA. Su nombre!

VILL. Ved
de qué sencilla manera
se satisface su honor
y se apacigua el furor
de esa plebe adusta y fiera,
así cesará en su encono
encontrando en vos abrigo,
así á la voz de Rodrigo
os alzará sobre el trono.

JUA. Ya qué me puede importar!

VILL. No olvideis que el Rey ordena
que hoy partais con el de Guiena,
que la Infanta vá á llegar.

JUA. Este lugar apacible
donde aun siento la fragancia
dulcísima de la infancia
abandonar! imposible!
Aquí mi primer afan,
aquí mis mejores dias,
mis penas, mis alegrías,
mis ilusiones estan.
Prendas de mi corazon,
cómo puedo yo dejaros?

ESCENA VI.

LOS MISMOS, DON LOPE.

LOPE. La Reina desea daros
su postrera bendicion.

JUA. Ah!

LOPE. Se halla en la regia estancia
el que vá á ser vuestro esposo.

JUA. No hay esperanza!

LOPE. Es forzoso
que hoy mismo partais á Francia.

JUA. (*A Villena.*)
Ya lo veis! Hay que partir.
Ya está mi suerte trazada,
ya nada me resta, nada
mas que callar y morir. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON LOPE *y* VILLENA.

LOPE. Estareis muy satisfecho?

VILL. Quén? yo? no.

LOPE. Y envanecido:
decid, qué habeis conseguido
de todo el mal que habeis hecho?
Al llenar su corazon
de eterno llanto y de luto,
no habeis alcanzado el fruto
de vuestra infame ambicion.

VILL. Já! já! me asombra por Dios
que tanto penseis en mí
cuando puede haber aquí
quien piense tambien en vos.
Es que el Duque de Molina
no me ha comprendido ya?
(*Viendo á Serafina.*)
Mejor se lo esplicará
Serafina.

LOPE. Serafina!

VILL. (*Marchándose por el segundo término izquierda.*)
Vive Dios que tiene hiel
y es tenaz el enemigo.
Gracias que tengo á Rodrigo
que me vá á dar cuenta de él.

ESCENA IX.

DON LOPE, SERAFINA.

LOPE. (*Ap.*) El despiadado rigor
de la suerte en mí se ceba,
cómo resisto á esta prueba
si luchan deber y amor!
Serafina!

SER. Os atreveis?
bajad don Lope los ojos
y respetad los sonrojos
que al veros siento.

LOPE. Qué haceis?

SER. Yo vago aquí sin ventura;
bajo este sombrío techo,
le falta espacio á mi pecho
para exhalar su amargura.
Cómo deseo romper
los lazos que aquí me oprimen,
aquí donde amor es crímen,
donde impera esa mujer!

LOPE. Serafina! Tú ese acento?
Qué imposible desventura
ha secado en tu alma pura
las fuentes del sentimiento?

SER. Mi mismo dolor!

LOPE. Qué vale
tu inmenso dolor profundo?
No hay Serafina, en el mundo
tormento que al suyo iguale.

SER. Ay!

LOPE. Yo á tu rigor me avengo,
mas vence hácia ella tu ira
por la compasion que inspira,
por el amor que te tengo.

SER. Amor!

LOPE. Dudas?

SER. Amor vos?
no cabe mayor agravio.

LOPE. No te lo ha dicho mi labio

mil veces?

SER. Don Lope! A Dios.

LOPE. No tienes memoria alguna
de tanta felicidad?
no recuerdas?

SER. Apartad.

LOPE. Recuerda que de la luna
al incierto resplandor
oias desde tus rejas
las apasionadas quejas
de un tierno y constante amor.
El viento en sus leves giros
te llevaba embalsamado
un acento enamorado,
unos ardientes suspiros.
Un hombre allí su pasion
te pintó con ánsia loca,
y lo que dijo su boca
se infiltró en tu corazon.
Aquel hombre, vida mia,
quiso un alma hacer de dos;
aquel hombre...

SER. No érais vos!

LOPE. No era yo?

SER. Aquel no venia
de noche hasta mi recinto
orgulloso y altanero,
con plumage en el sombrero
y con espada en el cinto.

LOPE. Oh!

SER. No era el noble señor
don Lope.

LOPE. Si, Serafina!

SER. No era el Duque de Molina,
era un pobre tejedor.

LOPE. Duque, ó tejedor, mi llama.
ardiendo con mayor brío,
viene á decirte bien mio...

SER. Lope!

LOPE. Que te ama!

SER. Que me ama!
Dios mio!

LOPE. (*Estrechando las manos de* SERAFINA, *y balbuciente.*) Pluguiera á Dios
que nuestra desdicha fiera
Serafina, no pusiera
un abismo entre los dos.

SER. Abismo!

LOPE. Tu hermano!

SER. Oh!

LOPE. Bien
mostró su genio indomable,
mas castigando á un culpable
culpable se hizo tambien.

SER. Oh! basta!

LOPE. Mi amor!..

SER. Oculto
queda aquí y avergonzado
el que me habeis inspirado.

LOPE. Oye!

SER. El vuestro es un insulto!

LOPE. No por Dios! El es testigo...

SER. De mi vergüenza.

LOPE. (*Deteniéndola.*) No!

SER. (*Con altivez.*) Acaso
pretendeis cerrarme el paso?

LOPE. Sí.

ROD. (*Saliendo.*) Lo veremos!

SER. Rodrigo!

ESCENA X.

LOS MISMOS, RODRIGO.

ROD. Esa es difícil empresa
señor Duque de Molina.
Retírate, Serafina.

SER. Oh! Buscaré á la Princesa.
(*Váse segundo término izquierda.*)

ESCENA XI.

RODRIGO, DON LOPE.

ROD. Ya estamos solos los dos:
rogad señor Duque al cielo

que tenga piedad de vos,
pues ya no os queda en el suelo
mas amparo que el de Dios.

LOPE. Si una afrenta imaginada
á una venganza sangrienta
lleva vuestra mano airada,
yo tambien tengo una afrenta
por vos hecha, y no vengada.
Mas para vengarla, Dios
me ha otorgado, señor mio,
la ventaja entre los dos;
soy igual á vos en brio,
y en nobleza mas que vos.
Atreverse á mí es locura.

ROD. Si esa altura os asegura
contra mi honor ofendido,
yo señor Duque, yo os pido
que bajeis de vuestra altura.
A poder tan soberano
yo no temo, ni á él me postro;
soy humilde y soy villano,
pero aun pudiera mi mano
alcanzar á vuestro rostro.

LOPE. (*Empuñando.*)
Oh!

ROD. Ya bajais! ya se inclina
el poderoso al mendigo,
oh gracias!

LOPE. (*Conteniéndose.*) Bondad divina!

ROD. Callais? callais?

LOPE. (*Con esfuerzo.*) Sois Rodrigo
hermano de Serafina:
ved si es grande mi pasion,
mi cariño verdadero,
que en mí arrojais el baldon
y no teneis ya mi acero
clavado en el corazon.

ROD. Clavadle! Desenvainad!

LOPE. Antes Rodrigo, escuchad,
y haced despues lo mejor.

ROD. Vais á hablar de vuestro amor?

LOPE. De mi amor, Rodrigo.

ROD. Hablad.

LOPE. Bella, garrida, lozana,
como la rosa gentil,
cual la azucena galana,
ví en el campo á vuestra hermana
en una tarde de Abril.
Sus ojos deslumbradores,
luz eran de monte y prado,
para su boca de amores
su perfume regalado
robaba el viento á las flores.
Lleno de asombro quedé;
quise hablar y enmudecí;
á mirarla fuí y cegué.
Cómo deciros podré
lo que en el alma sentí!
Mi poderoso albedrío,
ni vencido, ni domado,
sintió su arrogante brío
por el tierno poderío
del amor aprisionado.
La lucha quiso emprender,
intentarlo fué locura;
¿cómo luchar y vencer,
cuando pierden al poder
de su divína hermosura,
de su boca á los olores,
de su vista á las centellas,
trinos, aroma y fulgores,
los pájaros y las flores
y la luna y las estrellas!

ROD. Sois veraz.

LOPE. Siempre lo fuí.

ROD. Tanto la amais?

LOPE. Tanto! sí!

ROD. Por qué amor tan acendrado
no le habeis legitimado
ante Dios?

LOPE. Por vos.

ROD. Por mí?

LOPE. Por vos, Rodrigo, escuchad.
Oid de qué triste modo

pudo la fatalidad,
destruir mi encanto todo,
toda mi felicidad.

ROD. Ya os escucho.

LOPE. Si os dijera,
que al mirar correspondida
mi pasion pensé en que fuera
esposa mia, os mintiera,
y no he mentido en mi vida.
Candado del corazon,
rémora de mi deseo,
era mi noble blason,
que hallaba mezquino empleo
en su humilde condicion.
Pero habló naturaleza,
y la ardiente juventud,
digna halló de mi nobleza,
su incomparable belleza
y su cándida virtud.
El amor y un falso honor
se disputaban la palma,
amor lidió con vigor,
y en esta lucha del alma,
triunfante quedó el amor.

ROD. Triunfante el amor!

LOPE. Ah! sí;
mas juzgad de mi sorpresa
al punto que descubrí
todo el amor que hácia mí
abrigaba la Princesa.
Qué hacer entonces? qué hacer?
Iba yo á despedazar
el alma de esa mujer,
cuya suerte es padecer
cuyo destino es llorar?
Esclavizado, sujeto
á una dura obligacion,
yo consagré á su pasion
si no el amor, el respeto
que merece la afliccion.
Pero sin tener en cuenta
su dolor, y el alma atenta,

fija solo en el agravio,
la descubrió vuestro labio
la enormidad de su afrenta.
Si fué accion villana ó no
consideradlo vos mismo,
vos lo quisísteis, no yo.
Quién entre los dos abrió
la inmensidad del abismo?

ROD. Y es razon porque ese arcano
descubrí...?

LOPE. Ved que es en vano
que en ello insistais.

ROD. Por qué?

LOPE. Renegara de mi fé
antes que ser vuestro hermano.

ROD. (*sombrío.*) Así lo ha querido Dios,
(*con ímpetu.*) Pues afrentados nos vemos
vos de mí, y yo de vos,
ya qué remedio tenemos
sino matarnos los dos.

LOPE. Rodrigo!

ROD. Empuñad la espada,
apelo á vuestra hidalguía,
yo veo una honra ultrajada,
y mas alto que la mia,
señor don Lope, no hay nada.

LOPE. Esa decision tomais?

ROD. Esa tomo y otra no.

LOPE. Vuestra desdicha labrais.

ROD. Que querais ó no querais,
de aquí salgo honrado yo. (*desenvainando.*)

LOPE. (*desenvainando.*) Sea!

ROD. Así quiero yo veros!

JUA. Y SER. (*Apareciendo por la puerta de la cámara.*)
Ah!

LOPE. Princesa!

ROD. Serafina!

JUA. (*con autoridad.*) Envainad esos aceros;
os lo ordena, caballeros.
la Duquesa de Molina.

ESCENA XII.

Los mismos, Doña Juana, Serafina.

Rod. y Lope. Cielos!

Jua. (*á don Lope dándole la mano de Serafina.*)
Esta es vuestra esposa;
anudad tan dulces lazos,
hoy la arroja en vuestros brazos
una amiga cariñosa.
Temblad el fiero dolor (*á Serafina.*)
pues con próspera fortuna,
la humildad de vuestra cuna
se ensalza por el amor.
(*á Rodrigo.*)
Honra os doy y á vuestra hermana;
no hicisteis eso conmigo,
ved la distancia Rodrigo
que hay de vos á doña Juana.

Rod. Oh!

Jua. (*Ap.*) La pena me devora
pero es fuerza, valor pues!

Rod. Yo me arrojo á vuestros pies,
yo os pido perdon, Señora.

Jua. Alzad.

Rod. Dejad que os demande
perdon por mi error profundo,
no puede haber en el mundo
corazon mas noble y grande.

Jua. Doy al olvido mi queja
y vuestra injuria perdono:
algo valdria en el trono
la mísera Beltraneja.

Rod. (*confundido.*) Oh!

Jua. Tal nombre no me dán?
no asegura vuestra grey,
que no soy hija del Rey?
que es mi padre don Beltran?
No vaga de gente en gente
esa creencia infamante?
Ah! ya he sufrido bastante!

miente quien lo diga, miente!
de la Reina la honra brilla
sin una mancha liviana,
hija es del Rey doña Juana,
Princesa soy de Castilla.
Esos ecos mentidores
contra mi honor levantados,
esos han sido inventados,
por indignos y traidores.

LOPE. Mil veces miente el impío
que á vuestro decoro atente,
Princesa.

JUA. (*con energía.*) Mil veces miente!
(*arrojándose en los brazos de don* LOPE. *Llorando á ap.*)
Ay hermano! hermano mio!

LOPE. Señora!

JUA. Salid de aquí.
Dios mio! Dios de bondad!
Oh! dejadme. (*vanse* RODRIGO *y* SERAFINA *derecha, don* LOPE *por la cámara.*)

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA.

Qué ansiedad
tan espantosa, ay de mí!
Pero esto es posible! es cierto!
deshonra! crímen! baldon!
ay mi pobre corazon
para las venturas muerto!
Ahoga en llanto impregnado
de amargura tu gemido,
lo que á todos permitido
está para tí vedado!
Un tierno amor inocente
es en ti pasion culpable;
ay corazon miserable
que tan mal y tanto siente!
Pero he merecido yo
tan duro y fiero castigo?
puedo yo luchar conmigo?

tengo yo la culpa? no!
Pues si dobladas prisiones
al deber cierran el paso,
si me quemo, si me abraso
al fuego de las pasiones.
Si ya no puedo vivir
sin un tormento profundo;
qué me queda en este mundo
mas que odiar y maldecir?
La desventura vá en pos
de mí, y adelanta, y crece
y me arrebata! Parece
que de mí se olvida Dios.
(*Oyese el sonido del órgano en la capilla.*)
Ah! Dios!

(*Corre rápidamente y abre las puertas del oratorio, aparece en él de rodillas, y vestida de negro la Reina.*)

ESCENA XIV.

DOÑA JUANA. LA REINA.

JUA. Mi madre!
REI. Dios mio!
tu justicia me condena,
pero es terrible la pena
que impones á mi estravío.
Dá castigo á mi locura
aunque tu rigor me aflija,
pero aparta de mi hija
el cáliz de la amargura.
Si á tu santa ley faltó
mi flaqueza miserable,
sufra el castigo el culpable
pero el inocente no.
Fuente de divina luz
dá consuelo á la hija mia,
por la sangrienta agonía
que padeciste en la cruz, (*cesa el órgano.*)
JUA. (*con arranque.*) Dios al oir tu oracion
envia al martir su palma,
Dios te ha oido...

REI. (*levantándose y abriendo los brazos.*)
Hija del alma!

JUA. (*precipitándose en ellos.*) Madre de mi corazon!

(*Quedan abrazadas en el interior del oratorio. Oyese rumor de vítores, aclamaciones y campanas que va graduándose hasta el final del acto..*)

ESCENA XV.

LAS MISMAS, *despues* RODRIGO Y SERAFINA, *luego* DON LOPE *por la cámara.*

VOCES. (*fuera.*) Viva la Infanta Isabel!

(*Á las aclamaciones la Reina vuelve á caer de rodillas en el reclinatorio. Doña* JUANA *se yergue con altivez y apoyada primero en la jamba de la puerta del oratorio, y despues en un mueble, llega vacilante á la ventana, fija la mano en el alfeizar y mira á la plaza. Aparecen en la puerta de frente* RODRIGO *y* SERAFINA.)

ROD. (*con tristeza.*) La Infanta al alcázar llega,
y al regocijo se entrega
Segovia entera en tropel.

JUA. (*en la ventana.*) Ayer á mis plantas, oh!
serviles y aduladores,
hoy infames y traidores
todos! todos!

ROD. (*adelantándose.*) Todos no!

JUA. (*separándose de la ventana y poniéndose en medio de ellos.*)
Ah Rodrigo! Serafina!
de dolor mi alma está llena,
ved al Marqués de Villena
entre esa turba mezquina.

ROD. (*con ira.*)
Para los nobles no hay ley?
no pagará su traicion?

LOPE. (*saliendo de la cámara.*)
Firmad la órden de prision
es la voluntad del Rey.

JUA. No.

LOPE. Pero...

JUA. No puede ser.

Al descender de mi trono
si no olvido ni perdono
que otra cosa puedo hacer?

Ros. (*con arranque.*)
Señora, la Providencia
por su voluntad bendita
hoy una corona os quita,
respetemos su sentencia.
Mas si el poder celestial
vuestro solio ha derrumbado,
otro habeis vos levantado
mas alto que el trono real:
despreciad la ingratitud,
la traicion y el abandono,
jamás se derrumba el trono
que alza Dios á la virtud.

Jua. (*con energía creciente.*)
Teneis razon! Resignada
sabré dominar mis penas,
la sangre real de mis venas,
no ha de desmentirse en nada.
Ceder al mal es mancilla:
nunca al destino inclemente
doblan cobardes la frente
ricas hembras de Castilla.
(*Aumentan el clamoreo y repique.*)
Gritad! de aquí partiré
y en las márgenes del Sena,
alivio hallará mi pena
en mi conciencia, en mi fe!
Quien vá de la dicha en pos
que importa si no la alcanza?
(*con gran sentimiento.*)
donde muere una esperanza
nace un consuelo... el de Dios!

(*Señalando al oratorio. Oyense los acordes del órgano. Cae el telon.*)

FIN.

Pecaríamos de injustos y descorteses si en la edicion segunda de la «*Beltraneja*» no declarásemos, como nos complacemos en declarar, que solo consideraciones y benevolencias debemos al público de Madrid. Este con sus aplausos y la prensa española con sus plácemes ha recompensado con creces nuestros esfuerzos superando nuestras mayores esperanzas.

Al rendir un justo tributo de gratitud á los que tanto nos han distinguido debemos consignar aquí el nombre de nuestro querido hermano de letras, Luis Mariano de Larra que con tanto cariño y acierto ha puesto el drama en escena; el de Elisa Boldun, que ha interpretado el papel de la protagonista con esquisito sentimiento y singular maestría, y recordar tambien el de todos los actores que tomaron parte en el desempeño, pues todos contribuyeron con su talento al éxito obtenido.

Francisco Luis de Retes.

Francisco Perez Echevarría.





